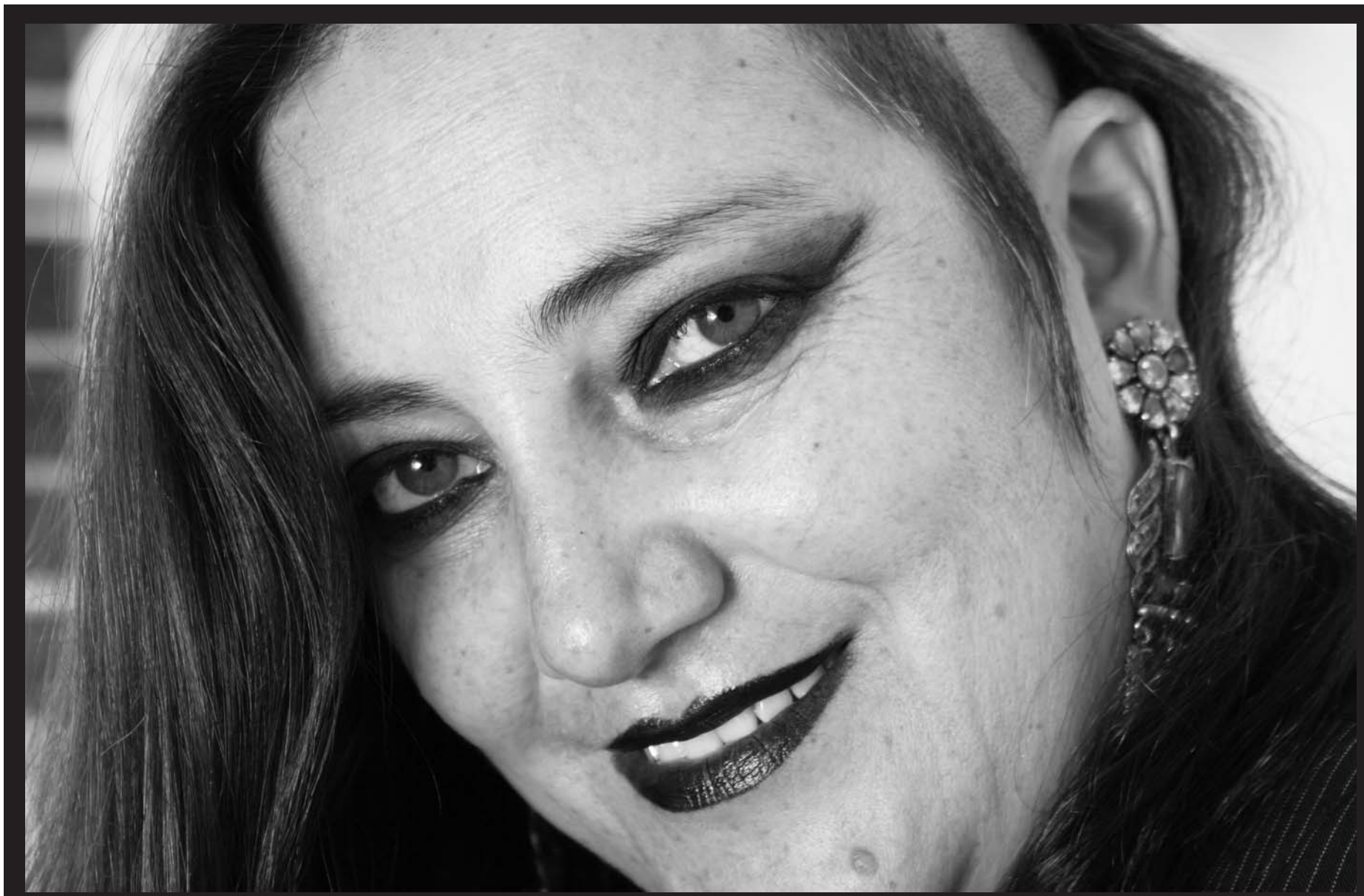
el periódico de *lavaca*
septiembre 2009 / año 3 / número 28
Valor en kioscos $ 6

María Galindo y el agite de Mujeres Creando

Ni tontas ni sumisas feministas

Universidades y mineras: cuánto hay

El monto que recibe cada facultad pública del emprendimiento La Alumbrera, el más polémico y procesado por el delito de contaminación



Ser indomables

MARÍA GALINDO, DE MUJERES CREANDO

Con su última producción protagonizada por Las Amazonas, mujeres del Bajo Flores, la artista boliviana que se define como agitadora callejera, nos propone el debate de la violencia contra las mujeres. Y una vez más traduce el discurso feminista más radical en palabras simples y claras. Un estilo que busca interpelar a toda la sociedad y desacomodar a la "expertas de género". En esta charla, plantea sus cuestionamientos y responde a las críticas que recoge cada vez que pone el dedo en la llaga.

La violencia contra las mujeres no forma parte de la agenda de género actual, ni siquiera hay un debate que gire en torno a la palabra "violencia", a pesar de su obvia actualidad, ¿Por qué decidiste que tu nueva producción sería sobre este tema?

La violencia contra las mujeres es un pendiente político de todas las sociedades del mundo, de norte a sur, de este a oeste. Es un pendiente social de todas las culturas, de todas las religiones y de todos los sistemas políticos y económicos. Las cifras son alarmantes y son, al mismo tiempo, menores que la realidad misma. Las políticas desde los Estados, a través de la policía, del sistema jurídico o de las oenegés han fracasado estrepitosamente, aunque no aceptan su propio fracaso. Se ha gastado -hasta en sociedades como la boliviana- millones de dólares de cooperación internacional en campañas e infraestructura y los resultados son no sólo minúsculos frente a la realidad, sino inclusive de dudoso valor cualitativo en la vida de las mujeres. Prácticamente, a nombre de la violencia contra las mujeres se ha erigido todo un sistema estatal jurídico, policial y paraestatal oenegero, que termina siendo un brazo de prolongación, legitimación y complicidad con la propia violencia contra las mujeres. Y buena parte de cierto feminismo descafeinado y suave y de la tecnocracia de género ha devenido en cómplice legitimadora de ese aparato inútil, donde se revictimiza a las mujeres y se legitima la violencia que vive. Yo venía con toda esa carga de críticas dentro, pero sin poder darle una salida que me llenara. En ese contexto, me encuentro con Las Amazonas. La contundencia del discurso de Las Amazonas exigía un trabajo especial, porque tiene la fuerza y la claridad conceptual de romper con todos los paradigmas de trabajo con la violencia contra las mujeres en cualquier sociedad. Lo fascinante de Las Amazonas es que su propuesta tiene un valor universal. Lo que ellas dicen desde Bajo Flores en Buenos Aires tiene sentido en La Paz, en Madrid o donde sea. Y al mismo tiempo está saliendo desde ellas, desde esas mujeres ubicadas en un territorio como es Bajo Flores. Eso es estremecedoramente emocionante.

¿Se puede cortar con la violencia?, pregunta tu documental. Las Amazonas responden: "Se corta cuando nosotras empezamos". Indican así el comienzo de una acción directa que ellas definen muy concretamente como "resistencia social". ¿Cuál es tu análisis político sobre esta propuesta?

Yo recojo, o por lo menos intento recoger, la propuesta de Las Amazonas en toda su riqueza porque para mi gusto no deja ni un clavo suelto. Lo primero que queda claro es que se trata de una propuesta anti-institucional en todas las letras. No concilia con ninguna institución. Las cuestiona e, inclusive, pone en evidencia sus miserias y absurdos. Y cuando digo que pone en cuestión la institución me refiero al conjunto de las instituciones, desde la policía, el aparato judicial, las oenegés, las casas de refugio, las trabajadoras sociales y las bases conceptuales con las que son formadas en las universidades. La propuesta de Las Amazonas rompe con eso que el Estado Patriarcal no puede romper y es el mito de la familia y la unidad familiar. Ellas tienen como instrumento principal de análisis la palabra directa de la mujer y como instrumento de contrastación de esa palabra, su experiencia de vida directa. A partir de esos dos elementos han desarrollado una especie de interesantísimo perfil variopinto del hombre violento. En su análisis no hay estructura alguna que preservar, salvar o redimir. En ese sentido es un discurso "desnudo", que no apela a pre-

supuestos para sustentarse. Eso también es fascinante, porque no hay institución académica, ni estatal, ni menos policial o judicial capaz de recoger, de hacer o de entender la riqueza de un análisis de ese tipo. A partir de ese análisis -que está basado en una empatía profunda entre mujeres- viene la acción directa, que es colectiva, que es pública, que tiene como límite la voluntad de la mujer que es afectada y que interviene en el mundo privado convirtiéndolo en un escenario político. La suma de sus acciones se convierte además en hecho consumado, en justicia que se toca y se cuenta y en política feminista concreta. Subvirtiendo relaciones colectivas de todo el entorno, que es justamente lo que soñamos construir muchas y muchos cuando hacemos política, cuando nos organizamos. En ese sentido me parece invalorable lo que ellas hacen. Me parece contagioso, me parece lúcido, digno de ser amplificado y compartido. Porque además tiene esa característica inigualable de la sencillez y humildad. No es una propuesta sofisticada. Es una propuesta comprometedora.

Lograste con estas amazonas firmes, decididas, por momentos sonrientes, escapar del discurso victimizador, que es parte del guión oficial sobre la violencia de género .¿Qué se esconde detrás de esta forma de representación de "la víctima"?

Entre paréntesis y antes de responder a tu pregunta, me gustaría decirte que denominar la violencia contra las mujeres como "violencia de género" es justamente una de las últimas modas de la tecnocracia. Es un término disfraz de donde desaparece la palabra mujer. Nosotras hablamos de violencia machista o de violencia contra las mujeres, que nos parece que no tapa ni esconde al sujeto contra quien va dirigida esta violencia. "Violencia de género" sustituye erróneamente la palabra mujer por la palabra género, invisibiliza las relaciones de poder y sometimiento que la violencia contra las mujeres perpetúa. Se trata de una conceptualización que nos costará a las mujeres nuevas confusiones y, nuevamente, un círculo vicioso más de postergación. Pasando a tu pregunta; en mi trabajo permanentemente contrasto la voz en off de mujeres que hablan desde el lugar de la víctima ofuscada por el sufrimiento inmediato, con la palabra de Las Amazonas como respuesta subversiva a ese lugar. La revictimización de las mujeres, la exposición de las mujeres como víctimas, el énfasis que se pone en el testimonio de dolor dejándolo allí paralizado, como si la historia terminara con el golpe o la patada, no es una acción políticamente casual. Es una forma de prolongar la violencia y es, al mismo tiempo, un llamado a las mujeres a ocupar el lugar de víctimas, ese lugar cómodo que te significa en el momento una catarsis, pero que al mismo tiempo te inmoviliza. Colocar a las mujeres como víctimas del proceso y dejarlas en el lugar de victimas es útil también para justificar todo el aparato estatal de intervención legal y policial, resaltando que desde las mujeres no podría salir una respuesta. Por eso, justamente, la clave política principal es romper con el lugar de víctima y con la victimización. Pero eso sólo es posible a partir de un proceso como el de Las Amazonas. Para mí fue muy importante mostrar el profundo dolor y ofuscación que la experiencia de violencia significa y, al mismo tiempo y sobre ese mismo dolor, desarrollar el discurso de Las Amazonas.

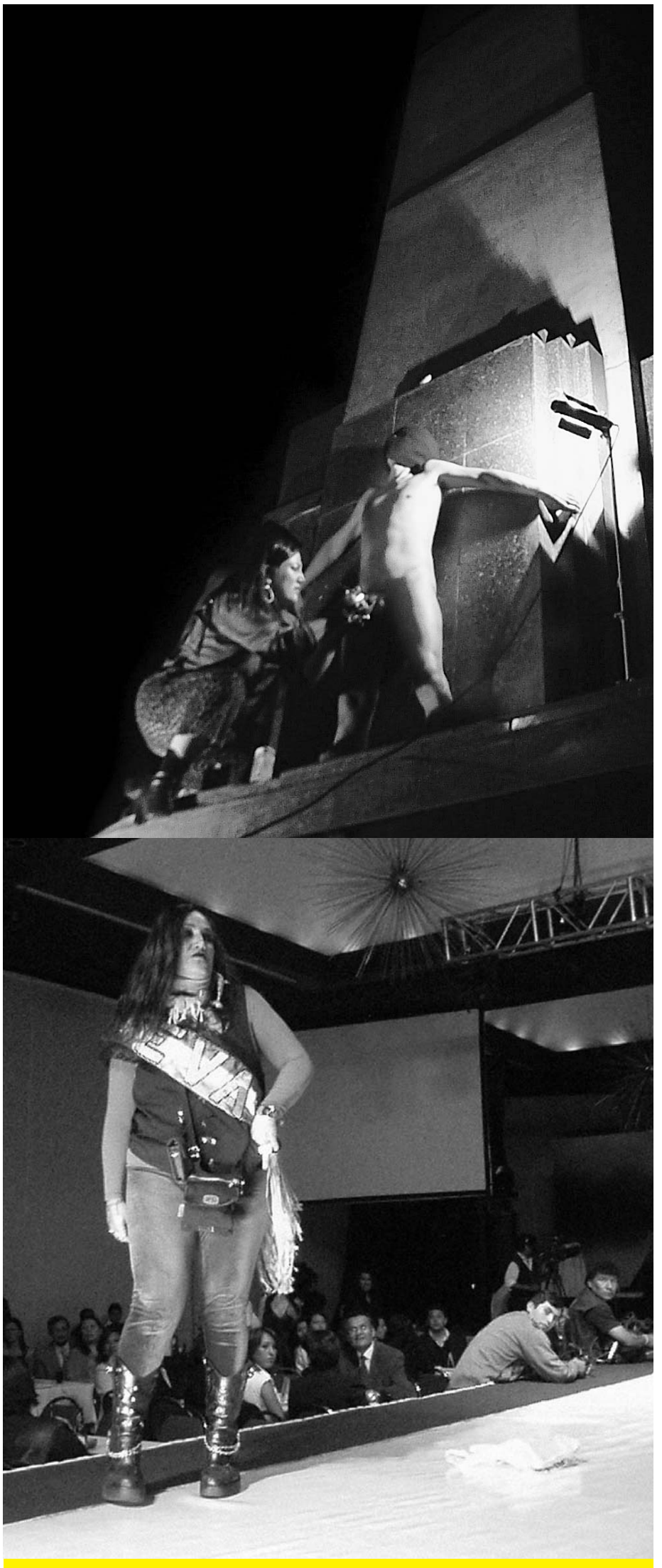
¿Qué políticas promueven las oenegés en Bolivia con respecto a esta temática? ¿Y el Estado?

En Bolivia no hay una respuesta original. Hay una ley contra la violencia intrafamiliar que ha entrado como parte del paquete de "equidad de género" elaborado por los organismos internacionales. Es muy similar a las propuestas en Perú o Chile o cualquier otro país de la región. Básicamente es una propuesta que evita el análisis de la violencia como parte de una relación de poder y dominación; evita el análisis detallado de la violencia como parte de un aparato cultural, por lo que en Bolivia conviven perfectamente una serie de mandatos culturales indígenas que son mandatos de sometimiento impermeables a la cuestión de la violencia contra las mujeres y plantea la intervención estatal-jurídica-policial como la base de solución sin hacer ninguna relación entre violencia policial y violencia contra las mujeres, sin hacer conexiones conceptuales básicas. Se trata por eso de una propuesta simplona que aísla la violencia intrafamiliar del conjunto de violencias sociales. Aísla el puñete y la patada y plantea una solución desde las instituciones y no desde las mujeres. Es una propuesta que mantiene el mito de la familia como unidad, y que en el fondo intenta preservar a la familia patriarcal como un valor absoluto. Por eso, inclusive muchas de las reparticiones se denominan "Defensa de la familia". Al mismo tiempo la denominación de violencia intrafamiliar, que es común a toda la región, también es un término encubridor análogo al de violencia de género. La penalización del golpeador es leve, la legítima defensa de las mujeres se penaliza también. Mas allá de eso, el escenario jurídico es inalcanzable por la pesada burocracia y negligencia. Para mencionar tan solo un detalle: es la víctima la que tiene que entregar la citación policial al violento. Es una propuesta que responde en el fondo a una visión liberal de derechos. Por eso es una propuesta cómoda e inocua para el poder patriarcal y sus instituciones. En este tema las oenegés son un aparato paraestatal funcional al Estado. Han armado todo tipo de redes de coordinación que textualmente no sirven para nada más que para satisfacer la captación de financiamiento, cierta cobertura mediática y la ficción de que algo se estaría haciendo.

Las Amazonas, mujeres indomables **es un documental de 43 minutos filmado en Bajo Flores. Se proyectará en *MU. Punto de Encuentro* los días 21, 22 y 23 de septiembre, a las 20, con entrada libre y gratuita. El viernes 25 la función será en Cipolletti. María Galindo estará presente para invitar al debate y la charla. Durante esa semana también ofrecerá un seminario-taller. Más info: infolavaca@yahoo.com.ar**

Hay un lugar común que suele identificar al golpeador como una víctima del proceso de precarización psicópata de la economía. El hombre que ya no es productivo para el sistema descarga esa violencia sobre la mujer para reafirmar su masculinidad humillada. Es la lógica de la víctima que se convierte en victimario frente al más débil y que produce golpeadores, prostituyentes, abusadores, etc. ¿Estás de acuerdo con esta caracterización?

A mí me parece muy peligrosa porque me suena a la tesis marxista respecto de todas las cuestiones que planteábamos las mujeres al interior del partido y que estaban por fuera de la propuesta de clase: "Hagamos primero la revolución y luego vendrán todas las otras cuestiones de manera automática". Es indudable que, por ejemplo, en la sociedad boliviana con la aplicación del ajuste estructural entra en crisis la figura del padre proveedor. Cuando el Estado cierra las minas y la sociedad entera tiene que buscar modos de subsistencia, es el padre proveedor el que entra en una crisis no sólo de trabajo sino de identidad. Y son las mujeres las que asumen la subsistencia de manera masiva. Yo creo que los hombres, en general, no han sabido responder a esta crisis mientras que las mujeres han convertido el espacio público en medio de subsistencia, han generado todo un tejido social muy sólido de sobrevivencia donde los hombres no terminan de ubicarse. Eso es cierto, pero al mismo tiempo entender esa violencia machista como un subproducto de esa situación del explotado inutilizado socialmente es



Arriba, en el Obelisco de La Paz, durante la acción en la que pintó penes de hombres que representaban prostituyentes. Fue detenida y procesada, junto a los compañeros que se desnudaron y que conoció en la campaña de apoyo que promovió contra los bancos que extorsionaban a los deudores de microcréditos. Ellos fueron, también, los que pusieron el cuerpo en el capítulo de *Ninguna mujer nace para puta* que formó parte del programa *Mamá no me lo dijo*, emitido por la tevé boliviana en 2003. Abajo, su última acción pública, durante el desfile del concurso Miss Bolivia, promovido por la intendencia de La Paz. Cuando se encendieron las cámaras, saltó a la pasarela y logró poner así en debate en todos los medios la cosificación de las mujeres.

A la izquierda, María frente a la Casa de Gobierno, en La Paz, para entregarle al presidente Evo Morales una rosa y un ejemplar de la Constitución Feminista que Mujeres Creando editó en ocasión de la reforma que se estaba debatiendo en esos días.

Los graffiti de Mujeres Creando, el sello de ese movimiento, recorren todas las calles de la ciudad, como un texto que se puede ir leyendo mientras se la camina. La letra manuscrita es su característica, así como la rima irreverente.

muy peligroso, porque también nos inmovilizaría y nos conduciría a justificarlo. Desde ya en Bolivia, por ejemplo, no hay ni un movimiento popular ni campesino ni urbano que sea capaz de interpelar la violencia contra las mujeres como parte de sus sentidos de justicia. Es más: en muchos casos puede ser un rasgo que prestigia al dirigente social. Además, en el caso de la violencia contra las mujeres, éste es un fenómeno presente en todas las clases sociales, también en las clases altas. La violencia machista es parte del aparato de dominación masculina sobre las mujeres, es un instrumento de castigo corporal y psicológico que se da cuando la mujer ha roto alguna norma de sometimiento o como instrumento para que no la rompa. Su escenario es el mundo privado: la ropa, la cama, la cocina, la mesa de comer. Es vital introducir nuestro análisis en esos espacios. Es a la hora de comer, es a la hora de la fiesta, es a la hora de las decisiones existenciales que se desata la violencia machista. No podemos simplemente asumir que es el sistema que produce proxenetas, violadores y sádicos torturadores de sus compañeras porque lo que resulta urgente y transformador es entender que esos mecanismos son responsabilidad directa no sólo del victimador sino también de la víctima. Es urgente que los hombres de manera personal y existencial entren en crisis y se sientan interpelados por sus hijas, por sus amigas, por sus amantes.

Las Amazonas nos proponen: seamos indomables. ¿Cómo serlo?

Creo que es una tarea infinita. Que empieza cada dia de nuevo.

El nuevo feminismo

¿En qué momento el movimiento feminista perdió su perspectiva?

Uno de los momentos cruciales, al menos del feminismo latinoamericano, fue a finales de los 90, con la institucionalización y la tecnocratizacion del feminismo. Los feminismos, por ejemplo, en Perú fueron aliados de Fujimori a cambio de prebendas y espacios dentro del Estado y en Bolivia fueron aliados de Sánchez de Lozada. Recibieron muchos millones de dólares y su horizonte de lucha fue sustituido por la agenda oficial formulada por los organismos internacionales. Todas las tesis de "equidad de género" son hijas de ese proceso. Hubo una cooptación de la lucha feminista en todo el continente. Ahora estamos frente a una segunda mutación porque ese mismo núcleo de poder tecnocrático se ha convertido al Evismo y se ha aliado con el poder con la misma matriz liberal simplificadora y banalizadora de la lucha de las feministas. Creo también que el grupo o colectivo feminista ha funcionado muchas veces como refugio ajeno a la sociedad y que son escasos los feminismos que hablan para la sociedad. Muchos grupos hablan entre sí un lenguaje cuyas actoras no cambian y cuyos códigos le son ajenos a la sociedad. Ese divorcio o distancia entre sociedad y feminismo ha derivado en feminismos inocuos y repetitivos que no afectan ni interpelan a la sociedad ni al poder estatal. Ha habido también una paupérrima renovación teórica. Recuerdo el último encuentro feminista latinoamericano al que asistí, a principios del año 2000 en República Dominicana, donde no solamente estábamos en un hotel carísimo de cinco estrellas solventado por la cooperación internacional, sino que no hubo, por ejemplo, ni un taller sobre prostitución en uno de los países cuyo turismo sexual ha embotado a la sociedad misma.

Mujeres Creando se ha definido como un movimiento "feminista autónomo" ¿Qué significa concretamente esta posición?

Nosotras comprendimos el feminismo autónomo como un espacio social y no como una corriente de pensamiento. Esto implicaba confluir desde distintas comprensiones y construcciones teóricas en un espacio cuya base eran los cuestionamientos éticos. Lo que habíamos abierto con esta postura no era únicamente la interpelación de la tecnocracia de género sino la vital importancia de abrir un espacio de luchas concretas de cara a la sociedad. La necesidad de replantear la forma como se ha construido el sujeto mujeres desde el feminismo. Por eso hablamos de indias, putas y lesbianas juntas, revueltas y hermanadas y no de mujeres. La diferencia es fundamental porque estamos hablando de un sujeto complejo e indigesto, inaceptable no en su condición general de mujeres sino en su condición política de putas, de indias o de lesbianas, pero además en la capacidad de establecer y plantear alianzas políticas que ni los movimientos sociales eran capaces de imaginar.

¿Cómo se sostiene esta propuesta frente al gobierno de Evo?

Yo creo que estas propuestas están más vivas que nunca justamente frente a un gobierno como el de Evo que pretende ser el gobierno de los movimientos sociales en una interpretación masculinista e indigenista de los movimientos. Lo que se hace muy duro y muy difícil es trabajar en una sociedad donde el Presidente se ha convertido en un caudillo que ha seducido a la sociedad entera y que se ha convertido en la encarnación del proceso. Una sociedad que lo justifica cuando se equivoca, que lo aplaude y lo ha colocado en un pedestal. En ese contexto, nuestro trabajo es difícil porque necesitamos rehacer nuestro espacio público. Al mismo tiempo la polarización, que tanto le gusta al gobierno como a la derecha, asfixia precisamente a quienes no les queremos hacer el juego ni a unos ni a otros. Te acusan diez veces al día de estar en contra del proceso de cambio por no justificar al gobierno. No es que les tengamos miedo a las acusaciones. Mi condición lésbica es lo que más me ha ayudado a saber estar sola o solas. El problema es que te colocan en el lugar de tener que autojustificarte y perder mucha energía en ello. Creo que en Argentina se puede perfectamente entender de qué estoy hablando. Hay un deseo de simplificar el escenario público en dos bandos de los que hay que ser parte o no estás en ninguna parte.

Desde esa posición has planteado varios debates hacia dentro del feminismo. Te menciono dos que representaron verdaderos dedos en la llaga: qué peso tiene la identidad masculina en las travestis, y la guetización de las lesbianas.

La carga masculina en la condición travesti y transexual a mí me parece uno de los componentes más subversivos. Y creo que es un error político muy grave la pretensión que veo en ellas de reclamar su condición de mujeres al interior del feminismo. Es no ubicarse políticamente y, además, hacerle el juego al patriarcado. Como hombres son más indigestos, incómodos y peligrosos que como mujeres. Sin embargo, resulta más fácil y menos autoexplorativo apelar al lugar de mujeres en la sociedad. Me parece muy valiosa la interpelación a la biología y a la determinación biológica de los cuerpos que quieren hacer. Desde ya, como mujer, estoy de acuerdo en que no soy un útero, pero llevemos, pues, el cuestionamiento biológico hasta el final. La operación quirúrgica transexual actúa únicamente sobre los genitales y el sistema hormonal, pero no sobre el sistema muscular, menos aun sobre la socialización ni la subjetividad. Una trans frente a un policía no es lo mismo que una mujer frente a un policía. Una trans frente a un hombre no es lo mismo que una mujer frente a un hombre, precisamente en

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

Apenas asumió Evo Morales, Mujeres Creando expuso Ninguna mujer nace para puta en el Museo Quirquincho de La Paz. Luego, realizó en Buenos Aires un taller junto a las mujeres de Ammar Capital, a las que les confió la muestra para su estreno porteño. Al año siguiente, presentó el libro editado por *Iavaca*, con una acción de graffiti en Plaza Once, Tribunales y Congreso (foto). A la derecha, el corazón con el que Galindo simboliza el espíritu del documental *Las Amazonas* y que prendió fuego el día del estreno.

términos corporales y subjetivos. Esa reflexión desestabilizadora de la condición masculina es lo que yo, como feminista, esperaría de ellos o de ellas y no la ambivalencia masculino-femenina que resulta a mis ojos muy utilitaria. Creo que es fruto de un proceso que aún tiene que darse. Creo que es una inmadurez política del universo trans. Para establecer alianzas políticas que impliquen alianzas éticas y subversivas yo necesito que ellas construyan ese lugar subversivo e incómodo para sí mismas. Creo que en el fondo caen en lo que deploran, que es la construcción de lo trans como una identidad rígida, no se quedan en el lugar de la indefinición. No se quedan con la incomodidad de ser un hombre, con esa incomodidad de devenir de la condición de hombre con todas las relaciones de poder que esa condición ocupa. Te pongo un ejemplo auto exploratorio que, estirándolo un poquito, servirá quizá para explicar de qué estoy hablando. Yo soy en Bolivia una mujer blanca. Si en mi alianza con las mujeres indígenas me coloco como indígena, termino ocupando como blanca el espacio de la otra.

En cuanto a las lesbianas y su gueto, la cosa tiene que ver con la forma como la identidad ha funcionado a favor de la fragmentación del movimiento. La identidad, que fue un instrumento que tenía la vocación de complejizar el análisis y abrir horizontes nuevos, terminó sirviendo para la segmentación de horizontes. La constitución de espacios estancos terminó sirviendo de cajón homogenizador y de jaula de encierro. En el caso de las lesbianas esto fue muy claro. Hoy las lesbianas somos las subalternas del "movimiento GLBT" que es un enlatado de "diversidades sexuales", desde la reafirmación de la heterosexualidad como norma. Por eso tampoco es casual que precisamente el "movimiento" GLBT reclame una de las instituciones más reaccionarias de la heterosexualidad como es el matrimonio como reivindicación para sí, renunciando a la vocación profunda de reinventar el amor, el placer y las relaciones de pareja.

El agite callejero

Una de tus consignas es "no hay lucha sin palabra", ¿Por qué es clave para vos crear un lenguaje propio?

Para decirlo cortito: si no rompemos el guión oficial que nos ha sido asignado, por nuestras bocas seguirá hablando el opresor. Todo el discurso de derechos -seas discapacitada, lesbiana indígena o lo que quieras- es siempre un guión oficial que responde a los intereses de la dominación. El guión oficial de la lesbiana, de la puta, de la joven, etc., etc. es cortito, repetitivo y simple. No es un discurso propio, sino que es una palabra adoptada y luego expresada como propia. Por eso, si en esto que llamamos lucha no construimos nuestra palabra, todo, pero todo lo que hagamos será completamente estéril porque servirá sólo como simulacro. Todo lo que hagamos será fácilmente funcionalizado. La palabra propia, que no es el guión oficial sino que es eso otro, que tenemos para decir y nombrar; la palabra propia que tiene toda la carga y el sudor de lo que somos resulta vital para la lucha misma, resulta convertirse en el núcleo central.

¿Con qué herramientas construye su propia sintaxis Mujeres Creando?

Es un juego muy intuitivo y a la vez muy creativo. Se trata de irritar, de partir del cotidiano, de mezclar lo que nos han dicho, que es ajeno o que no se corresponde. Es también una respuesta de cansancio ante tanta palabra inservible. Yo no sé si acá en Argentina es así, pero en Bolivia recibimos por la radio, la tele y por todas partes un bombardeo tan intenso de palabras inútiles, de moralejas, de infantilización. Nos tratan de estúpidos tantas veces al día que nuestro lenguaje muchas veces resulta ser una reacción física ante tanta palabra infame e inútil. Es también una reacción ante la sistemática idiotización de las mujeres. Otras veces es una reacción ante la humillación cotidiana. Así vamos escogiendo palabras clave, como por ejemplo la palabra puta, gorda, fea y otras tantas, con las que hemos trabajado jornadas enteras. De toda esa mezcla de premisas, sensaciones y lugares nace un lenguaje que se ha ido consolidando en el tiempo y que a esta altura se ha convertido en una vertiente ética y estética, fuertemente expresiva y, sobre todo, muy reconocible por el conjunto de la sociedad boliviana.

Te definís como una artista graffitera que usa la calle como lienzo, pero también tus producciones llegan a museos, televisión, radio y cine. ¿Qué aprendizajes te ha dejado cada experiencia?

Yo no me defino como artista. Siempre me he presentado como una agitadora callejera. Considero la radio y la televisión también como calle, porque entre la radio, la televisión y la calle hay muchas cosas en común. El museo, en cambio, es una institución que neutraliza la creatividad y la fuerza de cualquier expresión. Justamente han sido los museos y las galerías los sitios más dificultosos para mí. Cada vez que he estado en uno de esos espacios me he cuestionado muchísimo; lo he hecho por cuestiones de sobrevivencia económica, porque ninguno de los trabajos que hago es asalariado. Para mí, en todo caso, me queda como aprendizaje más importante la vitalidad de la calle, todo lo que sé lo he aprendido allí. Si eres capaz de construir un lenguaje callejero todo lo demás es sencillo. La calle es un foro muy vital, pero por eso mismo muy complejo, caótico, marcado por la inmediatez y la urgencia y todo eso hay que tomarlo en cuenta a la hora de una acción callejera. Las sensibilidades están en la calle en un estado muy particular y creo que, en realidad, yo simplemente he comprendido un proceso que ha vivido el conjunto de la sociedad boliviana. Una sociedad donde la calle ha sido el lugar central de la política. Tenemos un graffiti muy elocuente que dice: "la calle es mi casa sin marido, es mi trabajo sin patrones". Ese graffiti es tan sólo una interpretación de algo que es en La Paz una evidencia cotidiana.

Otro de tus documentales ha sido *Las exiliadas del neoliberalismo*, donde abordás el tema de las mujeres migrantes, algo que hace carne en la comunidad boliviana en Argentina. ¿son las migrantes la nueva clase obrera global, es decir, la forma en que el capitalismo logra tener mano de obra sin derechos?

Sería muy fácil decir que sí y es además muy evidente que es así. Sin embargo, me interesa mucho explorar no solamente la condición de explotación sino la de exilio. Lo que ves, en cuanto a las mujeres, es que muchas mujeres aunque están en situaciones de explotación y desarraigo muy lacerantes, al mismo tiempo son mujeres que han huido no sólo del hambre en Bolivia sino también del control social y de la propia familia que sostienen y añoran. La migración se convierte entonces en una situación de huida y de cierta "liberación de las mujeres". Liberación que pagan con remesas mensuales y con fuertes sentimientos de culpa. Hoy en día en Bolivia las remesas son el cuarto ingreso del país y el más democráticamente distribuido, pero tú ves un gran pudor en la sociedad boliviana en aceptar que nuestro sustento lo recogemos en una ventanilla de banco cada mes, en una suerte de cómoda renta que te llega. Esto no sólo está sucediendo en estratos típicamente proletarios sino en una clase media baja que con las remesas mantiene un nivel de vida que está siendo sustentado por la proletarización de una de sus integrantes: la mamá o la hermana mayor. Todos esos detalles son inmensamente importantes a la hora de interpretar este exilio. Por último, el Estado, que sabe que si quitas ese dinero del mercado la crisis de empleo podría desatar un verdadero descontento social, por lo que el Estado se sirve también de esa condición de exilio de la fuerza de trabajo.

Muchas "expertas" reconocen tu aporte creativo a las propuestas feministas, pero interpretan tu rebeldía como una voluntad de dividir al movimiento. Imagino que estas críticas deben ser comunes, también, a la escena política boliviana. ¿Cuál es el límite de la interpelación permanente?

Mujeres Creando tiene hoy un camino de más de 15 años y una consistencia muy importante en la sociedad boliviana, sumada no sólo a la fuerza que te da el tiempo sino a una capacidad de reinventar los escenarios una y otra y otra vez. En ese contexto, Mujeres Creando es una experiencia muy sólida y muy importante dentro el feminismo latinoamericano y dentro la sociedad boliviana también. Es verdad que el siguiente paso del movimiento en Bolivia debiera ser poder hilvanar, articular o vincular rebeldías que hoy están dispersas, pero al mismo tiempo sería un grave error intentar construir ese vínculo renunciando a la fuerza interpeladora. Pienso, por ejemplo, en toda la gente que nos pide a diario que nos unamos al MAS porque es la forma más efectiva de consolidar el proceso y de aportar y, sin embargo, nosotras hemos preferido mantenernos afuera, generar discusiones que hoy casi nadie está dispuesto o dispuesta a asumir dentro el proceso boliviano. Esto requiere mucha energía, pero al mismo tiempo es muy vital. Yo personalmente creo que la interpelación no tiene por qué proponerse de antemano un límite. Esto de que la interpelación permanente es peligrosa y disociadora es una idea con la que yo no estoy de acuerdo. Desde ya pocos, pero muy pocos colectivos feministas en el continente han logrado la acumulación de luchas que Mujeres Creando ha alcanzado. Pocos movimientos o casi ninguno ha construido un vínculo tan fuerte y tan extendido con su sociedad. Eso no es disociador, sino todo lo contrario. Permite construir referencias colectivas de dignidad para las mujeres.

Cursos Regulares y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
Programa de Certificación en Inglés como Lengua Extranjera (CILE)
Centro de Traducción e Interpretación
Universidad de Buenos Aires
LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
25 de mayo 221 – Puán 480
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar
Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español
para extranjeros

Creando

MUJERES CREANDO, POR MARÍA GALINDO

Salir del sistema para escapar del modelo estético, político y ético del supermercado. Encontrar en la calle el lugar que inspira estrategias de vida propias y libres. Ideas para crear un nuevo feminismo.

Presentación

Sólo puedo presentarme a ustedes como una impostora. Una impostora dentro de cualquier y de toda institucionalidad, una impostora que cobra sentido, valor y fuerza afuera, afuera de la institución, afuera del sistema.
Afuera y no adentro.
No adentro de la galería,
no adentro de la institución,
no adentro de la aceptación,
no adentro de la legitimación,
no adentro del sistema.
Porque el sistema no lo es todo, no es toda la realidad, ni siquiera es una parte significativa de la realidad que nos rodea, envuelve y desenvuelve.

Afuera

Nos amenazan con expulsarnos hacia un vacío donde nada de lo que hagamos, sintamos o soñemos ni cuente, ni tenga valor alguno. Pero afuera del sistema no está el vacío. Afuera del sistema no está la nada. Porque si no es así, ¿dónde entonces podemos ubicar todo aquello que está afuera del sistema de privilegios? ¿Acaso el sistema ya se lo ha tragado todo? ¿Acaso no hay nada que se ubique afuera del sistema de administración de violencias y reputaciones? Claro que sí lo hay: apostamos por ello y de ello vivimos. Lo buscamos en todo aquello que desde el centro de sus intereses el sistema califica como ineficiente, no productivo, demencial, desagradable, no confortable, feo, cutre y peligroso. Calificaciones que adoptamos como propias, miedos y deseos que adoptamos como propios y nos son lentamente impuestos e inyectados por todos nuestros sentidos sin pausa ni oportunidad de reflexión o distancia. Narcotizados y narcotizadas por esos miedos vivimos, conducidos y conducidas por esos miedos, calificaciones y manipulaciones vivimos. Por eso hemos decidido instalarnos, ubicarnos y encontrarnos afuera y no adentro. ¿Dónde está ese afuera? El afuera no está al margen de, ni es la marginalidad de la sociedad, tampoco es la marginalidad de la historia. Lo que se ubica afuera del sistema es todo aquello que el sistema mismo aún no ha podido engullir ni tragar. Nosotras estamos afuera del sistema, instaladas al centro de las sensibilidades de la sociedad, centro desde el cual nos hacemos sentir, al punto que hemos construido no un castillo de naipes ni un espejismo de revolución sino un referente de transgresión y rebeldía para putas, para locas, para indias, para niñas, para jóvenes, para viejas que renieguen de sus cansancios, para lesbianas, para unas y otras rebeldes con quienes construimos complicidades ininterrumpidas.

Ofrenda

Ofrecemos como tesoro escondido y descubierto por nosotras las alianzas insólitas y prohibidas que hemos construido. Ofrecemos como originalidad inédita las alianzas insólitas que hemos podido construir le pese a quien le pese y desbaratando todos los guiones para abrazarnos y comprometernos una con la otra. Ofrecemos como propuesta revolucionaria las alianzas insólitas que hemos podido construir desbaratando con ellas todos los guiones atribuidos a nuestras identidades fosilizadas y cosificadas, identidades convertidas en muros separadores de amores y de pieles.

Estrategia

Las estrategias en las que nos inspiramos vienen y provienen de la calle, del mundo del afuera. Vienen de las habilidades de sobrevivencia de las mujeres en sus confortables toldos de venta instaladas al centro mismo de la sociedad, como una gran barricada cotidianamente levantada a pesar del sol y del frío, que impide el paso de la globalización. Mujeres falsificadoras profesionales de Reebock, Nike, Benetton, Sony o Microsoft. Ellas, las forjadoras de un mercado negro donde se exhibe un sabotaje artesanal que es un desfile internacional de marcas sin patentes. Estrategias que están vivas en mercados que se convierten en una mezcla de apropiación, ilusión y resistencia que ni los gigantes del mundo pueden controlar, ni la policía puede amedrentar, ni el Fondo Monetario Internacional cuantificar. Mercado desobediente y falsificador de todo: desde computadoras hasta zapatos. Mercado que es estrategia de sobrevivencia y carcajada ilegal. Nos inspiran las habilidades de hombres y mujeres que con astucia engañan las legalidades de fronteras y estados del Norte. Gentes que sabiéndose prohibidas desarrollan estrategias que conjuran su miedo, su pobreza, su color de piel. Nos inspiran esas y otras estrategias que son ajenas al "arte" entre comillas, ajenas al acto heroico, Estrategias invisibles e invisibilizadas, estrategias ninguneadas y analfabetas; pero evidentes, irreverentes y persistentes para el vivir y el pervivir de sociedades como la boliviana o cualquier otra sacada del mapa de lo significativo, desarrollado y civilizado. Estrategia que es ruptura de control y cómplice de la sobrevivencia de miles que en la economía no hallan ni un puesto de trabajo, ni un lugar en las cifras de educación, salud o vivienda. Son sus estrategias las que nos inspiran, nos alertan y nos ubican.

La calle

Estas estrategias ajenas al mundo del arte y a cualquier forma de reconocimiento social tienen en común la capacidad alucinante de generar cadenas largas de información, de solidaridad, de resistencia. Son ocupaciones sin cartel de espacios públicos, de espacios simbólicos y de espacios económicos. Estas estrategias tiene en común la desobediencia, por eso son ajenas al mundo del arte que es el mundo de lo permisivo.

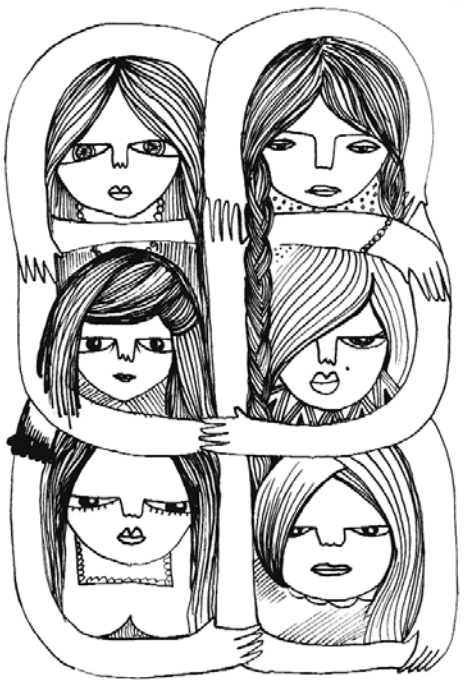
Ellas, las estrategias, están siendo parte de la vida de la sociedad y no son una artificialidad ni un simulacro: son una convicción que convierte una cosa en otra. Son por eso estrategias de sobrevivencia revitalizantes de nuestras sociedades. Nosotras somos sus aprendices y sus recreadoras, porque antes que nosotras fueron las vendedoras en hacer de la calle una casa sin marido y un trabajo sin patrones.
Antes que nosotras fueron las falsificadoras de marcas, fueron ellas las que se atrevieron a convertir y reconvertir la marca, adulterando todos los valores que de allí vienen. En esa dinámica es que nosotras aprendimos que la calle es el patio común, el sitio vital de nuestra sociedad, el escenario político propio, el lugar comunicante.

Identidad

¿Es la identidad un refugio, una barricada de resistencia? En este sistema, tu sexo, tu color de piel, tu edad, tu clase social, tu cultura de origen, tu sexualidad puede ser comprado o vendido. Tu nariz, tu boca, la forma de tu cara, tu peso, la medida de tus calzones y tus sostenes, tu placer, tus habilidades, tus sufrimientos, todo, todo puede ser objeto de empaque, venta y consumo. El sistema se encarga de ello. El sistema vive de mercantilizarlo todo. Pero hay algo de especial interés para el patriarcado globalizador y éstos son aquellos espacios de afecto, de identidad y de creatividad. Espacios desde donde construimos nuestras expresiones simbólicas, nuestras identidades políticas, nuestra conciencia social. Espacios que pueden ser peligrosos a sus intereses.

Modelo

El modelo estético, cultural y económico del sistema estemos donde estemos y vayamos donde vayamos es el supermercado. El Supermercado es ese lugar y, al mismo tiempo, el mecanismo que convierte la diferencia en variedad. Modelo estético donde gracias a la "bien" lograda variedad, las identidades sociales y existenciales se convierten en cosas, en apariencias sin sentido propio.
El Supermercado es el lugar de la variedad sin límites. Es el lugar de la variedad clasificada, ordenada y empaquetada. Es el lugar de la limpieza y desinfección constantes. Es el lugar de las medidas de seguridad. Es el lugar de las luces y los vistosos colores. Modelo que funciona bajo mecanismos impersonales donde ni las responsabilidades, ni las voluntades, ni las intermediaciones son evidentes. Tampoco



entran en discusión o interlocución, simplemente sucede o funciona y hasta parece lo más óptimo. Dentro del Supermercado se nos plantea una relación confusa y ambigua: hay campo para todo y para todas y todos. La capacidad de sumar variedad y empaquetarla no tiene límites, ni éticos, ni políticos, ni estéticos. Incluidas están por supuesto también las excentricidades. La capacidad de engullir variedad y atrapar las identidades culturales y sociales y los procesos históricos contestatarios en la lógica del sistema es parte de una rutina de consumo; rutina de consumo que tampoco tiene límites éticos, políticos o estéticos. Sumar variedad para representar y erigir dominación. Sumar variedad para construir el espejismo de abarcarlo, contenerlo y ocuparlo todo, pero todo, todo. Totalidad prepotente que pretende anular la posibilidad de crear, sentir, vivir y actuar fuera de la lógica del sistema, desde afuera del modelo de Supermercado. Totalización prepotente donde sólo nos quede buscar e inclusive, desear un sitio en la estantería, sin pensar siquiera en arriesgarnos a mirar afuera de esa lógica. Porque nos repiten de todas las maneras y nosotras aprendemos a suponer:
Que fuera del sistema estuviera el abismo,
que fuera de sus definiciones estuviera la demencia y el absurdo,
que fuera de él estuviera la soledad,
el anonimato y la invisibilidad.
Que fuera del sistema estuviera un lugar peligroso, estuviera ese lugar desde donde hablarás sin ser escuchada, gritarás y llorarás en vano, ese lugar sin piso y sin techo.

Entonces, pareciera que es mejor tragarse el guión y buscar y además desear un sitio en la estantería del Supermercado.
Estanterías de soledades
una al lado de la otra,
en filas,
clasificadas,
ordenadas,
numeradas.
Cada producto ajeno a sí mismo.
Uno al lado del otro.
Uno sobre el otro.
Uno debajo del otro.
Uno sin mezclarse con el otro.
Uno en vez del otro.
Eso es la colonización y mercantilización de identidades.

Creatividad

Una identidad deja de ser identidad y se convierte en apariencia cuando ha sido legitimada y neutralizada, cuando ha perdido su capacidad de interpelar y subvertir y adopta una postura complaciente, cuando ya mutilada su estética y sus lenguajes pasa a formar parte del sistema:
Indias e indios para testimoniar y ser folklore;
lesbianas y maricones para hablar de sexo, prevención del SIDA y matrimonio;
mujeres para pedir cuotas dentro el sistema;
tercermundistas hablando de desarrollo y cooperación internacional.
Aparece la diferencia, pero banalizada.
Aparece la diferencia, pero al centro de un tráfico que la anula sirviéndose de ella.
Nosotras rompemos con la rutina de consumo y colonización de nuestras identidades. Por eso para nosotras la creatividad no es una búsqueda obsesiva de lo novedoso.
La creatividad en nuestras manos y en nuestra vida es una estrategia de lucha.
La creatividad no es búsqueda de forma o de contenido.
La creatividad es para nosotras la piel con la que tocamos y exploramos a nuestra sociedad buscando e intuyendo sus zonas erógenas, sus zonas sensibles.
Es esta mirada desde la creatividad la que hace que cobren un nuevo sentido los espacios, la calle, el cuerpo y la memoria colectiva porque hemos aprendido a provocar, acariciar, consolar y despertar cada una de estas zonas.
Nuestra estrategia de lucha es la creatividad y nuestro espacio de trabajo las zonas sensibles del cuerpo de nuestra sociedad.
Así vamos nosotras, intuitivamente, desordenando las jerarquías sociales y las relaciones espaciales del adentro y del afuera, del arriba y del abajo, del norte y del sur.

SEA PROVEEDOR **DEL MUNICIPIO DE MORON**

_ Cotice sus ofertas de manera ágil y sencilla.
_ Reciba invitaciones para cotizar y ofertar.
_ Consulte el estado de sus trámites on line con una clave personal.

Las empresas interesadas pueden inscribirse en **www.moron.gov.ar/moroncompra**

Dirección de Compras y Contrataciones
Tel. 4489 - 7715 | compras@moron.gov.ar. Alte. Brown 946, 1º piso, Morón.

MUNICIPIO DE **MORON** M

Un crimen prefecto

MABEL, MARISOL, EL GENDARME Y LA JUSTICIA

La noche del 19 de agosto un gendarme disparó contra dos chicas. Mató a una y dejó sin ojo a la otra. La jueza lo liberó y procesó a la sobreviviente por robo. Así es la justicia en el territorio más disputado de la ciudad.

Imaginen que hay un asesinato. El autor del crimen lo admite. Hay una persona muerta y otra herida. Hay sólo un arma y es la del criminal. Sin embargo, la justicia -término bastante relativo a esta altura de la historia- da crédito a la justificación del asesino y procura por todos los medios probar que las víctimas merecían el castigo supremo. Por eso, libera al autor del crimen y continúa investigando a la persona que sobrevivió. Esta narración tiene eco en barrios empobrecidos. Es una estructura que se repite como si estuviera hecha de espejos, con diferentes nombres y con dolores siempre incurables.

Vivir y morir en la 31

Miércoles 19 de agosto, pasadas las 23 horas, en Villa 31. El Fiat Palio del prefecto Luis Luque avanza por la avenida Ramón Castillo, frente a la entrada de la Dársena E del puerto. Según sus declaraciones posteriores, a esa hora iba camino a su trabajo en la Dársena F de Puerto Madero. Marisol Lobos, de 21 años, y Mabel Guerra, de 17 años, caminan por esa misma avenida. Luque, desde su auto, les llama la atención; las invita a acercarse. Las mujeres cruzan la calle, una de ellas por el frente del auto, la otra por el costado. El Fiat está en punto muerto y la ventana del conductor -que vibra por el ronroneo del motor- descansa a media altura. Marisol oye un sonido intenso, recibe un tiro en el ojo izquierdo y se desvanece. Mabel sufre una balacera doble en el pecho. Luque arranca y se dirige a la estación policial, a unos 50 metros. Dice que quisieron asaltarlo. Un vecino ve los cuerpos en el suelo y llama al 911. La ambulancia recoge a las víctimas y las traslada al Hospital Fernández. Marisol pierde un ojo. Mientras reposa en la terapia, desvanecida, la esposan a la cama. Es investigada por supuesto intento de robo. Su amiga corre peor suerte: antes de llegar al hospital, Mabel ya está muerta.

Fútbol y cumbia

Mabel había sumado este año tantas faltas en la escuela que quedó libre. Había pasado a tercer año. Trabajaba cuatro horas, de lunes a sábado, como empleada de limpieza. Su padre, Ruperto Guerra, mira hacia la calle con barro y trata de completar quién era su hija, con algunas pinceladas: "Jugaba a la pelota con el equipo de fútbol de mujeres Padre Mugica. Era número cinco, defensora. Le decían *Cachorra* porque tenía el cuerpo chiquito". Me dice que en esta época comenzaría a pensar en las rivales que tendría en el torneo que se realiza durante los meses de calor, de diciembre a marzo. Recuerda que bailaba al ritmo de la cumbia, como todos los chicos del barrio. Y luego de un silencio, como disculpándose, aclara que su trabajo de gastronómico en un hotel no le deja mucho tiempo para ver a sus hijos. Me pide disculpas por no poder

Los vecinos de la Villa 31 se movilzaron el viernes 11 de septiembre a Tribunales para reclamar justicia por Mabel. Llevaban carteles con la foto del gendarme que la justicia liberó.

Reclamaban, también, que los medios no se hagan eco de la versión "oficial" que justificaba el crimen convirtiendo a las víctimas en delicuentes. En el barrio, todos las conocían.

JULIETA COLOMER

completar la pregunta que le hago. Me mira y resume: “La Mabel andaba bien, yo la vi antes de irme a trabajar, estaba con sus primos, le dije: pórtate bien”.

Soledad era compañera del colegio y del equipo de fútbol. Ella no sabe qué quería ser Mabel cuando fuese más grande. Me dice que de eso nunca hablaron, sí de querer irse de la Villa 31, de tener un trabajo que lo hiciera posible.

Se enciende cuando menciona a la gendarmería y me relata que a todos los pibes de la cuadra les armaron causas, les robaron o les pegaron. “Cuando íbamos para el río, nos paraban, nos pedían el documento, y nos decían: 'Sacate las zapatillas, la campera. Si no te las sacás hago que te hagas cargo de esto´ y nos mostraban porro, droga. Ahora ya no podemos ir para ese lado.“

Soledad cuenta que cuando ella y sus hermanos eran chicos, su padre Cristian Acuña volvía de trabajar y un gendarme le disparó en la rodilla: “Con el arma recorrió el cuerpo y apretó el gatillo: bum”. Entonces aprendió a tenerles ese miedo que ahora su relato convierte en bronca.

Al día siguiente del asesinato de Mabel y de la herida de Marisol, los vecinos de la Villa 31 salieron espontáneamente a rechazar las versiones oficiales transmitidas por televisión. Soledad cuenta que estaba repartiendo productos de limpieza en el barrio, como hace todos los días, cuando le contaron lo que había pasado durante la noche. Dejó todo y fue hacia el cruce de la Avenida Ramón Castillo y Antártida Argentina. “Había un montón de gente y yo me prendí. Ellos se burlaban, nos hacían gestos con la mano que nos iban a dar y que éramos unos cagones. Y cuando nos dieron el cuerpo de Mabel, ellos nos tiraban besos y se reían”.

Ellos son los gendarmes.

Un prefecto

La abogada Claudia Ferrero integra la organización APEL (Asociación de Profesionales en Lucha) y es la representante legal de la familia Guerra. Asegura que la causa en la que la familia se constituyó como querellante es un caso más de gatillo fácil. Y explica por qué:

“Gatillo fácil es aplicar la pena de muerte, sin brindar ninguna oportunidad de vida a la persona que supuestamente está cometiendo un delito. En este caso no hay ningún disparo ni vaina que no sea del prefecto. Además, al ser indagado, Luque remarca que no apuntó y esto es muy importante. En el caso de disparar con intención en zonas vitales estamos hablando de intento de homicidio; pero en el caso de no apuntar, como argumenta el acusado, hablamos de lesiones graves. Es evidente que se está atajando. Aunque se trata de una persona que tiene un manejo habitual de armas y esta distinción no tiene sentido en este caso. Otra cosa que es importante, es lo que la gente decía apenas sucedió el hecho: todos hablaban de ´un prefecto´ que disparó contra las chicas. Y él en ese momento no vestía uniforme. Lo que me hace pensar en que era un tipo conocido en el barrio y podemos intuir que no por cosas buenas”.

La abogada Ferrero al igual que la defensa de Marisol Lobos -a cargo de los abogados Agustín Territoriales e Ignacio Paganini- coinciden en cuestionar varios puntos negros en la versión oficial que es, hasta ahora, la única línea de investigación que se ha llevado adelante.

Zona peligrosa

El 21 de agosto el prefecto Luis Luque declaró ante el juzgado de instrucción 14 a cargo de la jueza Fabiana Emma Palmaghini quien luego se tomó una licencia y dejo el caso a cargo del juez subrogante Daniel Turano.

El autor del crimen dijo que dos veces a la semana se quedaba a dormir en su trabajo para poder afeitarse y cumplir con sus tareas que comienzan a las 7 de la mañana. De esta manera justficó por qué circulaba por la zona de la Villa 31 cerca de las 23 horas. Para los abogados de las victimas este argumento es insuficiente, porque el uniformado está casado y tiene tres hijos y parece poco creíble que voluntariamente elija no volver a su casa.

Luego Luque, siguiendo su cronología de los hechos, señaló que frenó en el semáforo y que bajó la ventanilla para encender un cigarrillo. Los vecinos aseguran que el semáforo no funciona de noche. Y resaltan un dato de sentido común: nadie frenaría para fumar en la zona. Hasta el secretario general de la Prefectura Naval Argentina, Juan Alfredo Rempel, destacó al ser consultado por el diario *La Nación* que la zona “es muy peligrosa”. Lo dijo en un intento de defender la actuación de su subordinado, pero sirve para describir el lugar.

Luque explicó que vio a las chicas acercarse con armas de confección casera, llamadas “tumberas”, con intención de robarle y que quiso arrancar el auto, pero éste no avanzó. Por lo tanto, disparó con su arma reglamentaria. La abogada Claudia Ferrero cuenta que las supuestas armas alegadas por el prefecto eran dos palos con cinta adhesiva negra y que un perito en la causa las calificó de burdas. Además, esta prueba apareció dos horas después y a 15 metros de donde sucedieron los hechos. El abogado defensor del prefecto, Marcelo Rochetti, aduce que los vecinos que se acercaron apenas sucedió lo ocurrido arrojaron las armas lejos para ocultar la actitud delincuencial de las víctimas.

El 5 de septiembre, la justicia determinó que no había elementos para procesar al agente ni para absolverlo y ordenó su liberación inmediata. Seis días después, la querella apeló la decisión del juzgado 14 a cargo del juez Turano de otorgarle la libertad al prefecto Luque. Y reclamó la misma celeridad para resolver la situación procesal de Marisol Lobos, la víctima acusada, madre de dos niños.

Los abogados de las dos familias denuncian, además, que no tienen acceso a una de las pruebas más importantes del caso: un video de una cámara de seguridad que muestra lo ocurrido la noche del miércoles 19 de agosto sobre la Avenida Castillo.

Cartera de clientes

El defensor del prefecto es el abogado penalista Marcelo Rochetti, actual Director de Seguridad de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires, según consta en la página web del organismo. Integra el estudio del ex diputado Adrián Menem y colaboró en la defensa de su tío, el ex presidente Carlos Menem en la causa por el tráfico de armas a Croacia y Ecuador. También se declaró amigo y defendió al jefe de la barra brava de Boca, Rafael Di Zeo. Representó, además, a los policías acusados en el caso Blumberg. Podemos pensar que es un profesional muy generoso y que nunca se niega a la defensa de un uniformado, aunque sea el más rasca de los prefectos. O podemos pensar que hay algún entramado institucional que brinda ciertos beneficios a sus empleados cuando sufren algún traspié llamado gatillo fácil.

Un antecedente a tener en cuenta en estos casos: hace un año atrás -el 24 de septiembre de 2008- el ministro Aníbal Fernández negó que desde Gendarmería Nacional se hubiera designado a un abogado para defender al acusado Federico Ramón Sandoval, asesino de la adolescente Judith Jiménez, de 16 años.

Judith murió de un balazo en la nuca el 24 de junio del año pasado, también en la Villa 31 de Retiro.

El uniformado fue condenado a la pena mínima de 8 años de prisión por un atenuante: su estado de ebriedad.

Decí MU, radio

Una hora por semana.
Un documental sonoro.
Un informe especial
de temas que importan.

Podés escucharnos cuando quieras en:
www.lavaca.org

Y también en:

- **AM 530 La Voz de las Madres: los viernes a las 20**
- **Radio Gráfica 89.3: los lunes de 22 a 23**
- **Radio Cualquiera, de Paraná: los sábados a las 10**
- **FM Compartiendo, de Quilmes: los jueves a las 22.10**
- **Radio Futura, de La Plata: los jueves de 13 a 14**
- **FM La Calle, de Bahía Blanca: los lunes de 19 a 20**
- **De La Azotea, de Mar del Plata: los martes a las 20**
- **Radio Sur, de Córdoba: los lunes a las 18.15.**
- **Radio Deseo, La Paz, Bolivia**
- **Radio Encuentro, de Viedma**
- **Radio Prensa, de Tucumán**
- **Radio Éter (www.radioeter.com.ar): los sábados a las 13**
- **Repite lunes a las 19, martes a las 00 y jueves a las 12**
- **Y a través de la emisión satelital de FARCO, en 67 radios comunitarias de todo el país**

SUB.COOP

El proceso

CAUSA CROMAÑÓN

José Iglesias es abogado del mayor grupo de querellantes en la Causa Cromañón. Y es el padre de Pedro, una de las víctimas. ¿Dónde está la violencia en esta causa? Iglesias propone una radiografía para entender cómo funciona la impunidad.

Ni la bengala
Ni el rocanrol
A nuestros pibes los mató
La corrupción

Así cantan los familiares de víctimas de Cromañón, los sobrevivientes y hasta seguidores de Callejeros; aun con las evidentes diferencias que salieron a la luz entre ellos el día mismo del fallo (no es lo mismo tener un familiar muerto que ser fan de un grupo). Las cartas se barajan entre culpables e inocentes; víctimas y victimarios. Y aquí es donde las opiniones chocan.

El factor común: la corrupción.

La objeción: hasta dónde llega ese entramado.

Si uno siguió el fallo por TV y es susceptible a sus mensajes, es probable que imagine a los familiares de Cromañón como un puñado de gente violenta, en el mejor de los casos enceguecida por el dolor. En Tribunales en cambio, ese 19 de agosto, se vio mejor cómo fueron los incidentes, quiénes eligieron mantenerse al margen y quiénes se armaban un festín con cámaras y micrófonos.

El filósofo esloveno Slavoj Zizek apuntaría la lupa hacia otro lugar; en su reciente libro *Sobre la violencia*, describe la violencia sistémica como "las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político". Y sigue: "La violencia subjetiva es simplemente la parte más visible de un triunvirato que incluye también otros tipos objetivos de violencia". Es decir: la violencia visible -destructiva, verbal, o cualquier otra- es producto de una violencia que queda oculta por aquella evidente. La violencia del sistema provoca, a la vez que nos ciega.

Hace casi 5 años que José Iglesias soporta esa violencia. Nadie le intentó pegar, y pocas veces lo insultaron directamente. Pero Iglesias, y miles de familiares y amigos de los 194 chicos muertos en Cromañón han pasado primero, por la violencia de aquel 30 de diciembre de 2004, luego por la represión a las marchas en las que sólo pedían justicia. Fueron ignorados por los medios, criminalizados, se les construyó esa imagen de "violentos", basándose en dos o tres papás que solían ser incentivados mediáticamente al exabrupto. Y la enumeración apenas comienza. La indiferencia, la injusticia, la corrupción y el etiquetamiento tal vez sean especies sutiles de violencia, pero también de las que más duelen.

José Iglesias es el padre de Pedro, uno de los chicos que según los testimonios falleció tras sucesivas entradas a Cromañón para ayudar a sacar más gente. José además es uno de los principales abogados de la causa, forma parte del grupo Que no se repita, y de la articulación de familiares y sobrevivientes, el movimiento Cromañón. Su situación puede describirse así: entiende todo. Y *todo*, es ese trayecto que va desde comprender lo que ocurrió, hasta observar cómo ha funcionado la máquina política, policial y legal para mantener -en lo esencial- la impunidad. El mismo sistema que llevó a la catástrofe, sigue en pie, vivito y coimeando.

La máquina de hacer perejiles

Iglesias se ha mudado hace poco. En su casa-estudio de la zona de Parque Centenario, en Buenos Aires, parece que hay más cajas de expedientes que muebles. A lo largo de la charla va rearmando los fragmentos sobre lo que se investigó en los últimos años. "Al desmembrar la causa en muchos pequeños juicios, se pierde la visión del conjunto. Cromañón fue un hecho, en el cual confluyen cuestiones políticas y de corrupción que involucran a empresarios, funcionarios, policías, inspectores... si yo separo todo, estoy dispersando también la posibilidad de comprender y juzgar debidamente".

Esa subdivisión -conviene recordarlo- ha funcionado también en causas por violaciones a los derechos humanos, convirtiendo los crímenes de la ESMA, por ejemplo, en pequeños juicios que dan la imagen de acción judicial, pero a la vez diluyen y alargan la expectativa de que genuinamente se haga justicia.

Tras ese desmembramiento, los juicios iniciados con relación a Cromañón llegaron a ser seis. "Eso muy poca gente lo supo -explica Iglesias- porque la repercusión mediática era para la Causa Cromañón, la de Chabán, Callejeros y compañía. Nunca logré que se entendieran esos otros juicios, que aparecían como accesorios, aplastados por la información de la causa con gente más famosa".

¿El resultado? Iglesias considera que esa ignorancia pública sobre las otras causas, facilitó que dos meses antes de la sentencia de la Causa Cromañón, las otras cinco prescribieran: al pasar determinado tiempo (según el delito) sin avances en el proceso, la causa se cierra.

Para el abogado la máquina judicial funcionó del siguiente modo: "Para ocultar esa prescripción, se generó toda la polémica sobre Callejeros. Entonces la gente hablaba de eso y no de que el director de los inspectores al momento de los hechos quedó absuelto; o que las dos únicas funcionarias procesadas tuvieron una condena mínima. Toda la estructura quedó impune, funcionando como antes. Con lo cual, nos entregaron perejiles".

La defensa

La consigna que dice "a nuestros pibes los mató la corrupción" sigue siendo, para Iglesias la descripción más exacta de lo sucedido en 2004. "Fue una corrupción con muchas patas. Es notable cómo funcionan órganos de poder, nominalmente separados pero relacionados en los hechos. Desde la policía hasta la justicia contravencional, pasando por el Gobierno de la Ciudad" (conducido entonces por Aníbal Ibarra). Los datos reunidos en estos años de investigaciones le permiten plantear: "Estos organismos trabajaban y siguen trabajando conjuntamente. No sólo permitieron que un lugar como Cromañón estuviera abierto desde el 97 -con todas sus fallas-, sino que operaron para que la investigación y el juicio sobre las responsabilidades avanzara hasta un determinado lugar". Lo dice apoyando la mano sobre la mesa, como si fuese un dique.

¿Hasta qué lugar? "Por ejemplo, desde que Cromañón abrió en 1997, los inspectores de la Ciudad llegaban a hacer su trabajo, pero todo era infracción: desde un plano trucho que simulaba una superficie menor para figurar como local bailable de clase C; hasta la falta de un tanque de agua de 20 mil litros, que tenían que chequear los bomberos. No había certificado de habilitación posible".

El abogado considera que empezó a funcionar lo que llama "articulación de cajas", que no se refiere precisamente a los embalajes. "La policía articulaba su caja con estas dos instituciones: los bomberos le daban el certificado para que la Ciudad no hiciera problema con la habilitación, y la policía no denunciaba contravenciones para que el lugar siguiera trabajando y le entrara el dinero pactado con el boliche". (Otro dato de estos años: se descubrió que por cada 500 personas de más que la policía dejara pasar por encima de lo permitido, la coima era de 100 pesos).

En el juicio el subcomisario Carlos Stortini, subordinado del comisario Carlos Díaz (condenado a 18 años por incendio do-

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA
→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.
Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

loso y cohecho pasivo, lo que implica haber recibido coimas) declaró que una vez le ordenaron inspeccionar el boliche porque estaba cerrado. Traduce Iglesias: "La coima se relacionaba con el ingreso de gente. Si Cromañón estaba cerrado, se cortaban esos ingresos. Había que evitar cualquier clausura, y ése era el papel de la policía en el sistema".

En el juicio los comisarios fueron defendidos por el Departamento Penal de la Policía Federal. "Algo insólito y sin precedentes -define Iglesias-. Ahí se desnuda que estaban defendiendo institucionalmente la subsistencia de un sistema".

Lo ilícito y lo trucho

Otra de las causas casi "invisibles" fue por asociación ilícita. "Durante 2005, Fabiana Fiszbin (subsecretaria de Control Comunal del gobierno porteño) iba a ser citada a prestar indagatoria, y yo inicié la causa de asociación ilícita con varios propósitos: para denunciar hechos concretos de la Causa Cromañón, y otros que habían surgido de la Comisión Investigadora de la Legislatura. Al comenzar, esta causa tenía 40 hechos comprobados de corrupción, la mayoría relacionados con locales. El control comunal de la noche estaba dirigido por algunos personajes entre los que se encontraba Fiszbin, pero eso tampoco pudo ser investigado a fondo". En la Causa Cromañón Fiszbin fue condenada a dos años de prisión (que no debe cumplir) y cuatro años de inhabilitación, por incumplimiento de deberes de funcionario público, pero resultó otra de las condenas ínfimas según los padres y familiares, y que no apuntan al fondo de la cuestión, ni a los responsables mayores. Entre las causas prescriptas también quedó la de la Morgue. "Pero esa tiene que ver con otros aspectos de la cuestión, como el padecimiento de los familiares en ese lugar, además de lo que se hizo con el cuerpo de los chicos".

Iglesias relata la situación producida durante un careo entre Fabiana Fiszbin y Atilio Alimena, defensor adjunto de la Ciudad de Buenos Aires. "Fiszbin habló de certificaciones irregulares a los bomberos. En esa causa se indagó un poco más y se llega a un allanamiento a los tipos que ella menciona y ahí salta todo. Se desnuda una organización perfecta de dos empresas de prevención de incendios que tenían todo el equipamiento, el acuerdo con la plana mayor de bomberos y una patita en el Gobierno de la Ciudad. Ahí nace la causa Bomberos I". En 2007, por ese caso se condenó al ex responsable del área de Habilitaciones de la Ciudad, Roberto Calderini y al empresario Rubén Fuertes a cuatro años de prisión, además de condenas a otros policías. Nuevamente Iglesias transmite la certeza de que no se llegó a una investigación medular. "Pero las actuaciones continuaron y se abrieron dos causas más: Bomberos 2 y 3, a partir de ciertos hechos entre los que se encontraba la propia habilitación de Cromañón. Se comprobó que era trucha, y empezaron a caer personajes: el jefe de Bomberos de aquel momento, el de la seccional y el que hizo el certificado; caen también los responsables del Gobierno de la Ciudad que aprobaron ese certificado; y los inspectores que no advirtieron nada. La Cámara del Crimen decidió juntar las dos causas,

José Iglesias es el papá de Pedro, uno de los 194 chicos muertos en Cromañón. Integra el grupo Que No se Repita, (www.quenoserepita.com.ar) conjunto de familiares que a la vez se articula con los otros grupos para mantener vivo el reclamo de memoria y justicia.

la de Bomberos y la que implicaba al gobierno. Pero todo prescribió dos meses antes de la sentencia, junto a las otras causas que estamos comentando".

En la Legislatura

La Causa Romagnoli debe su nombre al diputado de Autodeterminación y Libertad (partido de Luis Zamora) Gerardo Romagnoli. "Ahí se investigaron y denunciaron todos los hechos ilícitos en el proceso del enjuiciamiento político de Ibarra. La mayoría se trataba de manipulación de los elementos de prueba para ocultar la realidad: apriete y compra de testigos, robo de documentación, y demás". Las denuncias alcanzaron a la diputada del mismo partido, Noemí Oliveto, al propio Aníbal Ibarra, a funcionarios del gobierno y a legisladores entre quienes se encontraba Beatriz Baltroc. "Ella era una de las más acérrimas propulsoras de la destitución. Inesperadamente desapareció dos semanas, vuelve y vota a favor de Ibarra. En los días posteriores ella pudo solucionar una cantidad de temas económicos personales. La idea era entender qué había ocurrido. Pero la jueza Gabriela Lenz me impidió ser querellante, el caso nuevamente entró en zona muerta, y terminó emitiendo un comunicado diciendo que no se podía molestar a los legisladores por sus opiniones políticas". En la página web del grupo Que No se Repita figuran todos lo datos que sustentan las sospechas sobre estas personas, pero en todo caso la cuestión fue otra de las que quedó sin una investigación judicial capaz de revelar claramente que pasó.

Un paseo por Plaza Once

¿Qué cambios generaron la Causa Cromañón y el metódico trabajo de denuncia de los familiares sobre todo lo que esa masacre estaba revelando? Iglesias no se hace ilusiones: "Lo único que pasó en Once, es que se cerró Cromañón. Toda la manzana y todo ese sistema corrupto sigue funcionando; la policía sigue teniendo las mismas cajas y el Gobierno de la Ciudad también hace lo suyo".

Iglesias propone hacer una especie de tour ilustrativo: "Si uno se para frente a la estación Once, se ven celulares truchos, probablemente robados, que se venden en la vía pública sin autorización". El abogado no cree que se trate de algo equiparable a la venta de garrapiñadas. "Además, hay denuncias sobre prostitución infantil y venta de drogas dentro de la estación. Salen ómnibus de larga distancia totalmente truchos. Al lado de Cromañón, hay un hotel que funciona como albergue transitorio, cosa que no está permitida. Y de la trata de personas también se han hecho toda clase de fundadas denuncias. La plaza a la vez está llena de policías, y la Comisaría 7° está a dos cuadras del lugar. Todas las cajas siguen funcionando".

En esta descripción de la máquina de la impunidad, las empresas de medios juegan un rol que no ha sido precisamente "informativo". Dice Iglesias: "Cada vez que alguno de estos hechos de corrupción aparecía, en seguida se desviaba la atención con algún lío sobre Callejeros, o con cualquier otra cosa que lo terminaba tapando". Un ejemplo fue la campaña, la semana anterior al enjuiciamiento de Ibarra, con el rumor de que Pedro Iglesias, el hijo de José, había sido el que tiró la bengala. Ahora que se vieron por televisión las cosas de las que son capaces los políticos como Ibarra para "mejorar" su imagen (simulando "fans" que lo saludaban durante una entrevista), se entiende la química con la que se mueve ese mundo. "Otra infamia fue hablar de la supuesta guardería que había en Cromañón", recuerda Iglesias, al extremo que los familiares armaron una enumeración de "Los mitos de Cromañón" sobre las mentiras que en estos años hicieron circular los medios. "Fueron formas de desplazar la atención de las denuncias reales. En el caso de *Clarín* la página web *Diario sobre Diarios* ha hecho una investigación que demuestra cómo funcionó esa estrategia con respecto a Cromañón".

La sastrería del reino

La percepción de Iglesias -y de los familiares, de acuerdo a lo publicado en el último documento tras la marcha del 30 de agosto- es la de un aparato destinado a garantizar la impunidad. "Empezó con lo que mencionábamos sobre la separación de las causas como lo hicieron. Se dividieron hechos, que no se investigaron a fondo, mientras la estructura corrupta de donde se desprendió el hecho sigue funcionando". Más allá de cada historia particular de las muchas que hierven en todo este tema, la condena a un manager (como si la banda fuera ajena), a un subcomisario (como si sus jefes fueran ajenos) o a un gerenciador (como si los dueños del local fueran ajenos) abre todas las incertidumbre.

Iglesias: "Creo que el poder judicial actuó como corporación pero en defensa de otros poderes; todo, consecuencia de un mecanismo ideológico, cultural y social previamente planeado. Haberlo visto en funcionamiento de esta manera me ha chocado muchísimo". José recuerda un viejo cuento infantil, de Hans Christian Andersen: "Después de todos mis años como abogado y en relación con el Poder Judicial, esto fue como ver al rey desnudo".

El fin del periodismo
y otras buenas noticias
Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

Iriarte Verde
Alimentos sanos para todos
Hortalizas de estación
De la huerta a su casa
Pedidos al 4301 9710
Iriarte 2402, Barracas
Cooperativa
de Trabajo Icecoop
www.icecoop.com.ar

Revista Digital
Buenos Aires
crónicas de la
ciudad abierta
Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar
Defensoría del Pueblo de
la Ciudad de Buenos Aires

La mina que co

Las universidades públicas recibieron del empredimiento minero más cuestionado más de 50 millones de pesos. La multinacional que explota Bajo La Alumbrera fue denunciada por la extracción de oro a cielo abierto. Su vicepresidente, Julián Rooney, se encuentra procesado por el delito de contaminación. También tiene otras causas en los tribunales federales y varias denuncias de los pobladores afectados en las provincias de Catamarca y Tucumán. El yacimiento es propiedad estatal y su directorio está compuesto por el gobierno nacional, el de la provincia de Cata-

BAJO LA ALUMBRERA

Emprendimiento minero de un consorcio internacional liderado por la suiza XStrata. Condenado penalmente por contaminación. Se lo investiga por lavado de dinero y contrabando.

CATAMARCA

$ 2.208.271

El yacimiento contamina las aguas de esa provincia. Los pobladores protestan. Su universidad, calla y cobra.

UBA

$ 3.470.236

Recibe la mordida más grande.

CÓRDOBA

$ 2.027.311

Los gremios y tres facultades se oponen. La mayoría gana. Y traga.

+ 1.100.000

$

$

Reciben las universidades nacionales del Comahue, Entre Ríos, Centro, IUNA, La Matanza, La Rioja, Patagonia Austral, Patagonia San Juan Bosco, Salta, San Luis y Luján.

ROSARIO

$ 1.607.798

Si Monsanto domina Agrarias, ¿por qué no?

+ 1.200.000

$

Reciben las universidades nacionales del Litoral, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Misiones, Río Cuarto, San Juan y Sur.

NORDESTE

$ 1.450.

ntamina y gana

marca y la Universidad Nacional de Tucumán, que recibe el 50% de las regalías. Ese triunvirato concedió la explotación a este consorcio internacional que extrae 120 millones de toneladas por año. Los especialistas calculan que el aporte a las arcas universitarias representa el equivalente a lo que extraen en un día de explotación de este yacimiento. Solo algunas facultades, como la de Sociales de la UBA, Filosofía, Psicología y Humanidades de Córdoba y la sede Esquel de la Universidad de la Patagonia rechazaron este dinero sucio.

+ 1.100.000

Más de 1.000.000 de pesos es lo que reciben las universidades nacionales de Tres de Febrero, Villa María, Santiago del Estero, Quilmes, Lanús, La Pampa, Jujuy, General Sarmiento, General San Martín y Formosa.

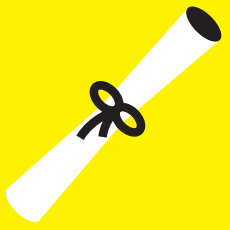
LA PLATA

$ 1.758.773

El Centro de Estudiantes de la carrera de Geografía plantea el rechazo. Mutis generalizado. Avanza otra mordida.

UTN

$ 1.734.023



BONUS TRACK:
"En tiempos de crisis pocas recetas resultan tan eficaces como los acuerdos, las colaboraciones: el trabajar juntos. Lejos de disputas, consensos", resume la nota de prensa que anuncia el convenio firmado entre la UTN y la Cámara Argentina de Empresarios Mineros. El propósito: "acercar conocimiento a 70.000 estudiantes".

CUYO

$ 1.414.748

$

Las que menos reciben son:
Universidad Nacional de Chilecito: 991.523
Universidad Nacional CIN-Lomas de Zamora: 500.000

Vidas recicladas

ASENTAMIENTO 8 DE MAYO, JOSÉ LEÓN SUÁREZ

Son 1.600 familias que viven sobre un terreno ganado a un basural clandestino, sobreponiéndose a los punteros, la policía, los prejuicios, y una pobreza en la que ha comenzado a reaparecer la desnutrición. Datos sobre un arma llamada "mirada".

El paisaje es bellísimo. Un lago con patos, rodeado de acantilados, chicos jugando, unos cerros al fondo. Así lucen las cosas si la persona es miope, y no puede ver bien a cierta distancia. Con lentes adecuados, o con ajustar el foco del asombro, se ve un poco mejor. Los cerros son montañas de basura. Los acantilados están hechos de escombros, desperdicios y bolsas, con ranchos que parecen a punto de desmoronarse hacia el lago. El lago es la tosquera, un cráter enorme del que se sacó material para construir el ingeniosamente denominado Camino del Buen Ayre. El cráter se fue llenando con lluvia y basura hasta convertirse en un Nahuel Huapi del desperdicio. La basura no está quieta, hay cientos de ratas hiperactivas. Los patos van comiendo en el agua, a distancia respetable de las orilla. Los chicos juegan con gomeras a embocar ratas. Ernesto *Lalo* Paret, que estuvo en el parto de este barrio construido literalmente sobre un relleno clandestino de basura, dice que estamos empezando a recorrer lo que bautizó Parque Temático de la Pobreza.

"Una vez salió en la tele algo de Temaiken, y dijimos: ¿qué problema hay? Nosotros tenemos el Parque Temático donde se pueden ver la quema, las ratas, la cárcel, el barrio hecho sobre la basura" agrega Lorena Pastoriza, otra de las fundadoras del asentamiento 8 de Mayo, en esa fecha de 1998. "Hasta nutrias hay". Las nutrias no son los tapados de las damas de la zona, sino los roedores que se reproducen en el vecino Campo de Mayo, asentamiento del Ejército. Graciela "Piti" Blanco, con gorrita de béisbol, informa: "Y son terribles, parece que las hubieran entrenado los milicos, malas, los pelos parados, te muerden y te infectás. ¡Y de ahí también vienen las iguanas! Son así, pero así de grandes" dice Piti asombrada, separando las manos medio metro.

José León Suárez, en el partido bonaerense de San Martín, es una zona histórica de basurales, donde ocurrieron en 1956 los fusilamientos de peronistas revelados por el escritor Rodolfo Walsh en *Operación Masacre*. La Revolución Libertadora (otro indicio de la creatividad argentina con los nombres) ejecutó al general Juan José Valle, y a 24 militares y civiles más, cinco de los cuales, acusados de participar en el supuesto complot, fueron secuestrados y fusilados por la policía bonaerense en los basurales: Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Alberto Lizaso, Mario Brión y Vicente Damían Rodríguez. Un puñado pudo escapar, y vivir para contarlo. Walsh jugaba al ajedrez en un bar de La Plata, cuando le dijeron: "Hay un fusilado que vive", y la curiosidad lo lanzó a una investigación deslumbrante.

Lalo reflexiona, mirando decenas de chicos y grandes con bolsas de arpillera que van caminando o en bicicleta hacia la quema: "Hoy no hacen falta balas. Es otra violencia. Andá al basural, quedate desocupado, hacé lo que puedas, y morite tranquilo". Un dato interesante es que a lo largo de esta recorrida -y de la violencia que simboliza cada cosa que se ve- se hace difícil encontrar gente quejosa. En la operación masacre siglo 21 hay personas tratando de resolver problemas, de encontrar entre los desperdicios elementos que hagan viable la existencia, de escapar de las ejecuciones, y vivir para contarlo.

Largada

La quema es como llaman a esa montaña de basura de unos 20 metros de altura. A unos 1.000 metros de la montaña, 800 personas hacen fila con sus bolsas, en general de arpillera. Al lugar le dicen La Largada. Hay chiquitos, mujeres, jóvenes, viejos. Para el cirujeo de nombres, ésta es la entrada a la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) creada por el Proceso de Reorganización Nacional.

En el barrio sugieren no acercarse con la cámara de fotos "porque a veces hay problemas con la gente, porque la policía no te deja, y por la dignidad de las personas" propone Alberto, que vivió 7 años de lo que consiguió en la quema. Cuando se acercan las 5 de la tarde -ex hora de la merienda- la policía abre el paso y se entiende por qué le dicen La Largada: la gente sale disparada hacia la montaña, trepa y empieza a revolver. La corrida es por el escaso tiempo que les dan (entre una y dos horas) y por la apuesta de llegar antes a encontrar comida o cosas de valor. Sería como un pentatlón de la humillación.

Alberto explica la técnica. "Siempre hay que ir bien arriba y empezar a buscar". Piti ilustra: "Te vas hundiendo en la basura hasta la rodilla más o menos, hay que tener cuidado con las jeringas, los vidrios rotos. Cuando te hundís, ya tenés que sacar lo que encuentres. De golpe alguno grita: 'eh, acá hay mercadería' y se van todos para ese lado". ¿Por ejemplo? "Está la basura que de las casas, pero de golpe hay camiones que tiran bolsones de carne picada de hamburguesas, o toneladas de café en lata o de puré de tomate o lo que sea. Y lo agarrás para vender, además de ir juntando para tu comida".

¿Qué es lo más raro que se encuentra? Ángel enumera con el ceño fruncido: "Muertos, abortos, también bebés, pedazos de personas, productos de cosmética".

No se sabe quiénes son los muertos. Los abortos y bebés merecen ir a la cuenta corriente de personas como Wojtyla, Ratzinger, algunas de las franquicias locales de la empresa, y la clase política argentina. ¿Y los cosméticos? "Pueden ser de Avon, por ejemplo" explica Lalo "que tira un camión entero, andá a saber por qué. ¿Quién no te va a comprar una crema de esas o una toallita Care Free por dos mangos?".

Hay residuos patológicos y hospitalarios ("los tenemos documentados" informa Lorena), ataúdes vacíos, champú, metales, ropa, calefones, animales muertos, toneladas de dvds, zapatillas, queso, latas de lo que sea ("con fecha" dicen, cuando todavía no han vencido).

Lorena: "Todo lo que te venden en la pantalla y nunca vas a poder comprar, después está acá. Es muy perverso". Es como si un gigante se hubiera comido una cadena de supermercados y los comercios aledaños, para deponerlos en este lugar. Ese gigante es la sociedad porteña y del Gran Buenos Aires, unos 12 millones de personas, sumadas al 40% de las industrias del país que vierten unos 6 millones de toneladas anuales de basura -según lo que alcanza a entenderse de lo que informa la propia empresa- aunque las precisiones estadísticas sobre cada paso de de esta gesta son viscosas y chorrean dudas. Ramón Ocampo, de la Planta Recicladora Eco Mayo, obtenida y gestionada por la movilización de los vecinos del asentamiento, explica: "El CEAMSE desde que lo inventó la dictadura es una caja negra de la política. Las empresas pagan a la Provincia y a la Ciudad, y nunca queda claro cuántos camiones entran, qué traen, qué pagan, ni como es la cosa".

Empieza a salir gente de la quema. Piti cuenta algo que los economistas llamarían generación indirecta de empleo: "Hay gente que les paga a los chicos de 8 ó 9 años para que lleven la carretilla". Lalo: "Es muy loco. Los pibes se deben preguntar, ¿cómo puede ser que tiren todo lo que yo jamás podría alcanzar? Bueno, no sé si se lo preguntan. Porque acá todo se hace piel. Te acostumbrás. Y a la vez, esto que para muchos debe ser el final, lo más bajo, para la gente es apenas el principio. El comienzo de una vida distinta, de tener tu espacio. Por eso se hizo el asentamiento".

Cómo construir en la basura

Como si fuese una matrix de José León Suárez, el escritor italiano Italo Calvino imaginó a Leonia (en *Ciudades Invisibles*), urbe donde el consumo permanente de novedades va generando montañas de basura que nadie quiere ver. "Dónde llevan cada día su carga los basureros, nadie se lo pregunta: fuera de la ciudad, está claro; pero de año en año la ciudad se expande y los basurales deben retroceder más lejos; la importancia de los desperdicios aumenta y las pilas se levantan, se estratifican, se despliegan en un perímetro cada vez más vasto". Imagina, además: "Es una fortaleza de desperdicios indestructibles la que circunda a Leonia, la domina por todos lados como un circo de montañas".

En 1998 parte de los basurales empezaron a ser ocupados por gente que no tenía dónde vivir, o perseguida por esa guillotina llamada alquiler. "Lo primero que te mueve es la desesperación" diagnostica Lalo. La historia contada por el barrio es la siguiente: "Esto era un basural clandestino, y el intendente de aquella época, Antonio Libonatti, había prometido o cobrado por tierras para el Club Central Ballester, y para la Iglesia. Se ve que alguna tramoya hubo, y para no hacerse cargo los punteros políticos del intendente incitaron a algunas familias a meterse" cuenta Lorena, que en esa época tenía 24 años, dos hijos, y había llegado desde Uruguay a los 16. "Cuando corrió el rumor me vine a curiosear. Vivía a dos cuadras, en la casa de mi hermana". La escena debe iluminarse con algunas fogatas y linternas: "Primero sentí miedo. Era de noche, la gente gritaba, ponían palos, se peleaban por un centímetro. La basura, las ratas. Pero había una mamá con dos nenes. Le pregunté por qué había venido. Se puso a llorar. Y pensé: quiero estar acá. No puedo explicar por qué. Debe ser que el quilombo me agita. Una cuestión de tu sensibilidad, o de qué querés hacer. Después de haberme ido de mi país, venir a este barrio fue poder ser otra vez yo". Su pareja de entonces no la siguió, y ella se instaló en una carpa en medio del basural.

¿Qué hay que hacer para ocupar, vivir y organizar una comunidad en semejante territorio?

"El primer tema fue limpiar, correr las ratas, empezar a tapar con tierra la basura". Un fenómeno del Parque Temático era que de la tierra salían llamaradas, como si el suelo se encendiera, provocadas por la combustión de basura enterrada. A esa vida sencilla, se sumaba la policía: "Rodeaban el barrio para que no pudiéramos meter ladrillos ni chapas y no pudiéramos construir".

Ramón Ocampo, otro fundador del 8 de Mayo, brinda un curso de ciencias políticas: "Más que las ratas y la basura, la primera pelea fue con los punteros políticos del intendente, que tenían el negocio de dejar pasar camiones para tirar acá la basura. Si las empresas le pagaban al CEAMSE 10 pesos por camión, los punteros les cobraban 5 pesos. Los tipos además nos querían cobrar a los vecinos para dejarnos instalar, o te mandaban gente a apretarte y pegarte. Y de paso te afiliaban". A Ramón lo amenazaron con armas de fuego. La joven Lorena tuvo lo suyo: "Me pegaron con un palo y por la espalda, me llenaron la boca y los oídos de basura y se me formó un coágulo en el cerebro que ahí tengo todavía". La policía bonaerense, o "fuerzas del orden", participaba de cada uno de estos negocios, a los que Ramón agrega: "Les cobraban sexo a las mujeres para no sacarles los carritos de cirujeo, y a los hombres los coimeaban o les robaban las cosas".

Lorena: "Un día nos juntamos como mil personas en la avenida, y el puntero hablaba con megáfono. Decía cómo teníamos que hacer. Nos pedía los documentos para afiliarnos. Y yo le digo: ¿cuál es tu rancho? Dijo que venía a ayudar. Y yo le contesto: pero estamos hundidos hasta las rodillas en el barro, venimos hasta acá y no se entiende nada de lo que decís. Ya que tenés tanta influencia sacanos a la policía. Me di vuelta y me fui. Y de golpe veo que todos los vecinos se venían atrás mío. Parecía Jesús. Y dijimos: organicémonos nosotros. Armamos los lotes copiando al barrio Libertador que estaba enfrente, ganamos por cansancio y empezamos a meter todo para construir". Lorena y su pareja se reconciliaron, y se hicieron una casa. Pusieron baño con calefón. "Pero no teníamos donde enchufarlo, entonces calentábamos con fuego agua en una olla, llenábamos el calefón, y de a uno venían a bañarse a casa en la ducha". Hacían ollas populares. "En realidad fue tan sencillo como que teníamos que juntarnos para morfar, porque no había luz, ni agua ni comida. Uno traía un tomate, otro cazaba una nutria y el guiso se hacía".

Se colgaron de la electricidad de otros barrios, y lograron convencer a empleados de Aguas Argentinas para instalarles mangueras bajo tierra. Ramón: "Pasamos la Navidad, haciendo ese trabajo como hasta las dos de la madrugada. Y después brindamos con agua".

Con seguridad y sin paco

El número inicial de diez familias fue creciendo en esa etapa de fines del menemismo. Lorena: "Yo no votaba pero te confieso que Menem me gustaba. Lo que pasa es que aquí me di cuenta de lo pobres que éramos. Fuimos aprendiendo que hay gente que decide cosas políticas que te dejan en estas condiciones. Dejé de tomar por natural lo que nos estaba pasando, por suerte. O no sé: si no te das cuenta de nada, sufrís menos, ¿no? Pero quedás atrapado para siempre". Las peleas con los punteros peronis-

Arriba, parte del paisaje del asentamiento 8 de Mayo, que nació de la desesperación de no tener dónde vivir. Allí cerca está el CEAMSE. Al menos 800 personas por día entran allí a buscar comida. A veces encuentran muertos. Y productos arrojados por las industrias, incluso cosméticos, que luego se venden. El barrio tiene un desaparecido, Diego Duarte, tapado por la policía y el CEAMSE bajo toneladas de basura. El Centro Comunitario es la apuesta a otro tipo de vida y de trabajo, contra la resignación.

Claudia en el espejo, en la planta de reciclado Eco Mayo, manejada por el Centro Comunitario y que da trabajo a 43 personas que hasta ahora vivían de cirujear en la quema. El asentamiento tiene además relación con fábricas recuperadas como CUC (Cooperativa Unidos por el Calzado) y con la cárcel de San Martín. Alberto dice: "Yo paré de bardear y de robar, por la familia". Lorena: "Lo que te cambia la cabeza es compartir y construir con los demás". La planta recicla el 20% de la basura que recibe.

JULIETA COLOMER

Arriba, Ángel y Piti. Él, discriminado por morocho, y ella por asumirse lesbiana. Una nena en la quema, gente sobre lamontaña de basura. Abajo, Jerónimo que se cortó dos dedos con una sierra, Teresa y su beba, Milagros, con Síndrome de Crouzon. Vivi con su hija: "Me querían dar calmantes, pero descubrí que lo que me cura es trabajar con la gente, sentirme útil y saber que hay otra vida". Dori con Raquel y Walter, es la vecina más cercana al lago. Hizo a mano su casa: "Para que mis hijos sean alguien".

JULIETA COLOMER

Para consultar teléfonos y servicios de las oficinas municipales, guía de trámites, estado de deudas, agenda de actividades, boletines oficiales, declaraciones juradas de los funcionarios y noticias de interés general sobre el quehacer municipal:

www.quilmes.gov.ar

MUNICIPIO DE QUILMES

contenidos@quilmes.gov.ar
0-800-999-5656

tas se transformaron también en choques con partidos de izquierda: "Otros que te dicen lo que hay que hacer y después se la pasan discutiendo que si la bandera, que si la marcha" relata Lorena. "El barrio te cambia la cabeza. Tenés que resolver problemas reales. Creamos el Centro 8 de Mayo y empezaron a cerrar las fábricas. Nosotros hacíamos ollas populares y nos instalábamos en la puerta para darles una mano". Fue un momento en el que un cartonero como Lalo Paret, terminó incorporándose a la movida de las fábricas sin patrón, y hoy trabaja en la Cooperativa Unidos por el Calzado (CUC), que mantiene articulaciones con el asentamiento, con la planta recicladora de basura, y con varios de los amigos y vecinos de la zona que se han convertido en huéspedes de la Cárcel de San Martín (estaciones de la recorrida por el Parque Temático que irán desarrollándose en *MU* en las próximas ediciones).

Lalo acuerda con la idea de que éste también podría ser el Parque Temático de la Violencia: "Acá todo es violencia, y no le podés sacar el culo a la jeringa. Cuando era cartonero venía un camión del comedor de Siemens, y lo que pasaba era más que triste. La pelea por la basura. Pero ésa es la parte más boba de la violencia. Acá hay otra cosa, un sopapo o una piña son preferibles a la violencia de esta forma de vivir. Y decís: algo hay que hacer".

Breve historia: en marzo de 2004, para castigar a un chiquito de 15 años que se había escondido en la basura escapando de sus palazos, un policía ordenó a la retro excavadora del CEAMSE taparlo. Le obedecieron. Diego Duarte -apellido caro al peronismo- fue así enterrado bajo miles de kilos de basura. Y desapareció: jamás se lo pudo encontrar en los basurales de José León Suárez. Dicen que hay otros casos, chicos fusilados sin walshes a mano, cuerpos que aparecen entre la basura. (En Comodoro Rivadavia, ver *MU* número 26, denuncian al menos 20 desaparecidos en los últimos años, lo cual desmiente que ante la crisis social haya un "Estado ausente").

Actualmente viven en el 8 de Mayo 1.600 familias. El Centro funciona como comedor comunitario para unas 100 personas por día, existen talleres de todo tipo para los chicos del barrio, y en el rastreo de apoyos consiguieron el del plan Pro Niño de la empresa Telefónica (en la órbita de la "responsabilidad social", que postula evitar el trabajo infantil). El Centro brinda atención médica, pero Lorena cree que lo principal es otra cosa: "Trabajar juntos, conversar, compartir, te hace ver las cosas de modo diferente y darte cuenta de que se pueden transformar las cosas. Y los hábitos. No lo digo como algo moralista, sino práctico. He visto cambios enormes en la gente que participa". Un caso puede ser el de Vivi, una señora que venciendo la timidez cuenta: "Yo no salía de mi casa. No hablaba con nadie. Mi marido me decía que tenía que esperarlo. Él salía, tomaba, hacía lo que quería. Decía que la calle es para el hombre y la casa para la mujer. Un día fui al Centro porque mi nena iba a comer ahí. Y quise ayudar. Empecé a hablar. Hicimos fideos al pesto. Y yo escuchaba lo que hablaban. Había otro mundo. Yo podía llegar a otra gente. ¿Y sabe qué más? Podía ser útil. Me separé. Y me cambió la vida". Vivi está en una silla de ruedas: "Tengo diabetes, la infección me agarró para adentro, me amputaron dos dedos. Los médicos me mandaron al psiquiatra. Me querían dar calmantes para que me quede haciendo reposo. Yo les dije que no. Que mi fuerza es el comedor y mis compañeros. Que yendo a trabajar ahí se me van a ir la angustia y el mal, porque te cura estar con los demás. Se quedaron mirándome. Ahora pelo papas, hago el pan con manteca, y coordino algunas cuestiones de salud". Vivi cambió los ansiolíticos por la silla de ruedas, para seguir en movimiento.

¿Cuáles son los problemas de salud del barrio? "Infecciones en la piel por el aire contaminado, en los bronquios por lo mismo, diarreas por el agua contaminada por la basura del CEAMSE, y también sarna, hongos. Y este año empezamos a ver otra vez desnutrición, medida por los médicos en chicos que venían creciendo bien. Y la contracara: hiperobesidad, obesos mal nutridos. Ah, y muchos trastornos psicológicos".

Esto último empieza por la autodiscriminación de los chicos. "En la escuela les dicen villeros, de todo. La vergüenza es enorme y empieza la autoexclusión. Encerrarte. Además hay mucho problema de violencia familiar". Puntos que favorecen esa violencia, el machismo, el desempleo y el alcohol. "Pero la paradoja es que el barrio a la vez es bastante seguro" dice Lorena. "No hay robos aunque cuando te alejás hacia la avenida sí, empieza cualquier cosa. Y tampoco hay droga, paco. Los chicos vienen mucho al Centro, y eso los pone a funcionar distinto. Me parece además que el estilo de la comunidad paraguaya en ese sentido favorece una cosa de cuidado, que no va hacia lo de la droga".

La casa que está más cerca del lago de basura de la tosquera, es la de Omar y Teodora, Dori, una chica de 26 años que muestra cómo inventó un lavarropas adjuntando un tacho de plástico a un motor, mientras sus hijos Raquel (4) y Walter (2) juegan en chancletas pese al frío, y miran la cámara de fotos. "Mi marido es albañil. Sale a las 5 y vuelve ya de noche. El problema es que no sabemos si el lunes va a seguir teniendo trabajo. Lo importante es seguir haciendo cosas, para que los nenes sean alguien". Le digo que ella es alguien y se ríe: "Bueno, que no sufran". Cuenta que lo peor del barrio son "algunas viejas chotas que tiran basura en el lago". ¿Y lo mejor? "La ayuda. Estamos colaborando con una chica porque el marido fue preso. Buscaban a un rubio que había estado en una pelea y lo agarraron a este muchacho, César, que en realidad se había hecho los claritos, se había teñido. Estamos haciendo torneos de voley y vendemos sopas paraguayas y tartas para ayudar a la señora, que todas las noches tiene que llevarle comida". El destino de César en el sistema judicial argentino es otro enigma más inquietante y quizás violento que las reyertas barriales.

El morocho y la lesbiana

Lo difícil en el barrio sería entonces: estar, respirar, comer, tomar agua, trabajar, moverse, entre otras aventuras del Parque Temático. (Y cuando Lalo y Lorena hablan así del barrio, están planteando un desafío: la posibilidad de reírse de uno mismo, sin lástima, tal vez sea un enorme ejercicio de verdadera autoestima, o dignidad, como prefieren decir ellos).

La planta de reciclado Eco Mayo, del Centro Comunitario, es una de las ocho que quedan muy cerca del CEAMSE y sus montañas de basura. Trabajan 43 personas del barrio (siempre una por familia) que están ganando unos 500 pesos por quincena, y esperan abrir un nuevo turno que duplique al grupo. Separan los plásticos, los papeles, todo lo que es posible reciclar y vender. Alberto pudo dejar de ir a la quema por el trabajo en la planta. Relata con vértigo. "Tengo 21 años, mi señora 18 y tenemos un nene de 3, Rodrigo. El segundo, Jonatan, se murió porque nació de un kilo, formado por afuera pero sin que le creciera el corazón por adentro. Estamos esperando otro. Tener familia te cambia, yo paré de bardear, de robar. Estuve 5 días preso pero no jodo más, por la familia". Sigue luego la charla con Piti (30 años) y Ángel (25).

Ángel: "Yo trabajé en metalúrgica, pero cerró. En una de zapatillas, también cerró. Así que me iba a la quema y sacaba comida para mí, y cosas para vender, unos 40 pesos por día. Limpiaba, suponete, una lata de puré de tomate y salía a venderla. No entiendo por qué no lo donan". (En el barrio cunden explicaciones como que los empresarios están tirando eso para cobrar algún seguro, o que les resulta más barato y rápido mandarlo al CEAMSE que tomarse el trabajo de efectuar donaciones a hospitales, escuelas y antros por el estilo).

Piti: "Yo sé de albañilería, de pintura, hago de todo, pero además trabajé en laboratorios haciendo control de calidad, con gente a cargo y todo".

Ángel: "A mí me cierran las puertas por esto (se señala la cara). Me miran y aunque no me traten me cierran la puerta" (el delito de Ángel es ser morocho, un joven Barak Obama o un Diego Maradona sub 20 no conseguirían empleo por aquí. Que esto le pase a un muchacho llamado Ángel, es demasiado). "Le digo la verdad, me tienen miedo. Cualquiera que me conoce sabe que jamás falto el respeto. Siento que soy una buena persona. Pero a uno lo miran, de corazón le digo, como a una rata".

Piti: "A él lo condiciona la portación de cara. Y a mi la sexualidad. Yo parezco un pibe, al margen de ser lesbiana. Ven cómo me visto, con la gorrita de béisbol, camisa y pantalones, después ven el nombre de mujer, y ya no les interesa cómo trabajás o qué persona sos. Yo te muestro el currículum y en serio que hice una banda de cosas, y quiero crecer. Pero te matan cuando te miran". (Otra confesión de prejuicio: jamás imaginé la aparición del tema lésbico explicitado de ese modo en el asentamiento).

Ángel: (*como asombrado*) "Es cierto. Te pegan las miradas. De atrás, de adelante. Ella por la sexualidad, o yo por la cara, pero no es cara de maldad. Es de desprecio. Tirando abajo a la persona, nunca ayudándola a levantar. Como si uno fuera basura. Y entonces, ¿qué hago? Me voy a mi casa y me quedo mirando el techo. Pensando cómo hacer para no caerme".

¿Y qué es lo que evita que te caigas?

Ángel: "La vida. Uno todo el tiempo pone la vida en juego. No sé cómo explicárselo. En la calle uno arriesga la vida. Los pibitos también. La policía, la gente, las agujas, las pestes. Entonces hay que poner en juego la vida, y no dejar que te maten cuando te miran".

Piti: "Es que si no, no sos libre. La libertad es poder hacer cosas, poder elegir en tu vida que no te estanquen. Que no te marquen la vida".

Ángel se queda callado. Le pregunto en qué piensa y no contesta. Piti se ríe y lo señala gritando:"¡Ya sé!" Está pensando que le gusta ser periodista". Ángel también ríe.

No sé si me gusta ser periodista. Ángel y tantos ángeles, pitis, y demonios que andan por ahí jugándose la vida son los mejores cronistas de esta época en la que la mirada es el arma.

¿Cómo hacer para despreciar, o para no mirar lo que aquí ocurre? El mecanismo más sencillo es ser ciego o miope, y no acercarse. Otra estrategia es simular ver, con lástima hueca y pomposa. Mucho más eficiente es no querer mirar, y pensar que estas personas no son "nosotros", sino "ellos". Pero como tal vez esta aldea sea el mundo, descubro la gran receta de la cultura moderna flotando en el lago del Parque Temático: consiste en aprender a fluir entre los despojos y alimentarse de ellos, con la mirada distante, la sangre impermeable, y el cerebro de un pato. *(Continuará)*

El oficio más violento

CRISTIÁN ALARCÓN

Lleva vendidas 11 ediciones de un libro sobre las periferias urbanas estigmatizadas. Ahora comparte esa experiencia en talleres donde enseña a escribir crónicas sobre jóvenes, violencia y pobreza. Aquí, sus lecciones.

MARU SALGADO

¿Cómo pararse frente a la triste épica de los territorios excluidos? Compactar todas las implicancias -los orígenes, las bifurcaciones- de la violencia no es un trabajo fácil; sin embargo, narrar la complejidad de las zonas de la periferias -esos llanos marginales que generan sus propios códigos- es la tarea que emprende día a día Cristián Alarcón, un periodista acostumbrado a lidiar con la violencia explícita: pandillas que controlan un barrio, ladrones que consiguen botines para alimentarse y envalentonarse y que, haciendo circular el dinero de los dealears -siempre escudados por la policía- renuevan ese círculo que ni Dante imaginó: si la idea del Infierno contiene a la del Paraíso, esta violencia está incluida en el combo de la modernidad. Dirá Alarcón: "Lo más difícil es asumir que la violencia no se va a extinguir porque las condiciones materiales que la generan no van a cambiar".

Cristian sabe sobre el tema. Ha escrito un libro perfecto, *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, que le otorgó el extraño privilegio de convertirse en un manual de referencia para la crónica urbana de estos tiempos violentos. Un libro que traduce crudamente las traiciones, las muertes, los mitos que nacen en la marginalidad, que revela con prosa vertiginosa los intersticios para poder observar la vida que habita en las villas del tercer cordón del conurbano bonaerense. "Hay una forma de estar, de caminar, y de quedarse en los sitios y en las personas durante el tiempo necesario para poder comprenderlas" asegura Cristián, confesando parte del secreto.

Su trabajo no se reduce sólo a nuestro país. Ha recorrido El Salvador, Brasil, Colombia y conoce la enormidad del problema. Por eso mismo, advierte los peligros a la hora de enfrentarse a este tipo de relatos. En su opinión, el factor de mayor riesgo es la propia lógica del periodismo comercial, que simplifica y obvia infinidad de incidencias, restándoles peso a los sucesos, apartándolos de nosotros mismos, impidiendo que sean interpretados como un reflejo de nuestros días: como un espejo en el que podamos mirarnos y descubrirnos.

"Plantearnos que existe algún tipo de receta para desestigmatizar, sobre todo teniendo en cuenta que los textos y los productos audiovisuales terminan en la mass media, siendo utilizados por las grandes corporaciones, es bastante utópico. Me parece que se trata sobre todo de un aprendizaje personal. Lo único que hay es un método de inmersión. Si existe la inmersión, si hay un acercamiento a esos sujetos complejísimos a los que se va tratar de narrar, ese afán de rotular y repetir esos clichés sobre cómo son los sujetos violentos, empieza a remitir. Pero no estoy seguro de si es posible dar un curso anti-estigmatización". También conoce la enormidad de este problema y por eso habla de los límites que encontró en esos otros territorios violentos ocupados por pandillas que hacen circular el dinero de otros dealears, que en la jerga de las tumbas mediáticas se hacen llamar "editores". Cristián está también inmerso en talleres que impulsan la reflexión sobre el violento oficio de escribir. Acaba de ofrecer uno en El Salvador, prepara otro para la Fundación Nuevo Periodismo y mantiene un grupo sobre crónica que acaba de estrenar blog.

En ambos territorios, "la violencia lo pregna todo", pero hay una espesa niebla que no deja que veamos su cuerpo desnudo. Cristián se dedica a correr esa cortina para arrojarnos a un teatro lleno de nuevos personajes y significados.

Los mundos violentos

Confiesa que sólo ficcionalizando la realidad logra acercarse fielmente a ella, como si la transcripción cruda no alcanzara para hacerla ver. En esos bordes en los que zurce la literatura y el periodismo, intenta lo imposible: revelar aquello que debería rebelarnos. "En los cursos que he dado, salen los prejuicios a flote. Lo maravilloso de la experiencia en El Salvador, por ejemplo, es que por un lado tenía pe-

riodistas con experiencia, de entre 5 y 10 años en medios, y, por otro lado, organizaciones de la sociedad civil que trabajan con jóvenes. Las organizaciones tenían un tremendo prejuicio respecto a lo que es un periodista. La sociedad no tiene un manejo de lectura de cómo funcionan los medios. Entonces nos emparentan a todos con la televisión. Por lo tanto, se le achacaba al periodismo la construcción del enemigo joven morocho pobre, tatuado (algo típico en el caso de Centro América), pandillero, etc. Y por parte de los periodistas, la creencia de que todos esos personajes que están vinculados a esa trama delictiva son igual de crueles, de impiadosos, y que carecen de espesura, de otro tipo de profundidad; personas cuya existencia se reduce a estar permanentemente disparando una pistola o extorsionando a otra. Entonces, esta confrontación entre las personas de las organizaciones -muchas de ellas que venían de las academias y del activismo- y los periodistas -con buenas intenciones y cierta práctica- dio un resultado increíble, porque los dos se tuvieron que correr del lugar en el que estaban parados. Ni los periodistas eran lo que los de las organizaciones creían, ni los jóvenes que integran las pandillas centroamericanas son asesinos. Después, cuando bajás al terreno, te enfrentás con el relato de estos jóvenes sobre su práctica cotidiana, sobre sus vidas. La violencia pertenece a su mundo desde que nacieron, no hay una instancia en la que haya habido una especie de remanso. Desde el abandono de sus padres por la migración a Estados Unidos o porque los perdieron en la guerra, pasando por el Estado absolutamente ausente salvo en su práctica represiva y continuando por una educación que los excluye. Pero sobre todo, te enfrentás a cómo en la convivencia diaria -primero con otros niños violentos y luego con otros jóvenes violentos- la resignificación que han hecho de la violencia es increíble. La mayoría de ellos ha perdido sus familias naturales y ha construido un espacio nuevo en la pandilla. La pandilla para ellos no es algo que esté mal: es lo que les ha dado sobrevivencia y es lo que les da identidad. Entonces, para poder comenzar a repensar sobre cómo se escribe sobre violencia, hay desacralizarla".

El valor de la palabra

La primera lección de Cristián es acerca de la sintaxis que es capaz de producir cierta ética. "Creo que la ética es la de un método etnográfico que es imposible de evitar, que nadie enseña ni en las facultades ni en ningún lugar". Lo explicará luego, cuando el café del coqueto bar Brighton ya está helado e intacto, mientras relata su último encuentro con una pandilla centroamericana. "Lo único que te piden es respeto. Eso significa que vas a entrar a un lugar privado, casi sagrado, como cuando entrás a una iglesia. ¿Viste que el cuerpo se te pone de otra manera, aunque no seas creyente? No es lo mismo caminar por una iglesia que caminar por la calle. Entrar al territorio que controla una pandilla es como transitar un espacio sagrado, un espacio en el que los códigos han sido construidos en base a mucho derramamiento de sangre. Hay entonces mucho de lo que no se puede hablar en voz alta. Y hay que aceptar que uno es tremendamente extranjero a eso".

¿Cómo es ese territorio?

El territorio violencia es un territorio complejo, que incluye policías, ladrones, pibes chorros, paqueros, consumidores, corruptos, pequeños traficantes, traficantes grandes, etc., etc. Hay códigos y hay discursos que se juegan ahí.

¿Hay periodistas?

Si como periodista lo que hago es mantenerme con diez fuentes policiales y diez fuentes judiciales, todos los sujetos que pasan por mis historias son papeles, como esta servilleta. Y así ordeno estos elementos que me fueron entregados por estos sujetos y los dispongo con una lógica que, en general, es de la pirámide invertida y una forma de narrarlos que los cosifica. El resultado es que no estoy narrando lo que pasa. Yo creo que hay nuevos periodistas que tienen inquietudes que son de otro tipo porque, en general, los sueños de quienes llegan al oficio hoy no son los que nosotros teníamos. Yo soñaba trabajar en *Página/12*, por ejemplo. Los chicos que llegan a mi taller tienen entre 25 y 30 años y no se comen más el verso del periodismo. Ya saben que no van a contar grandes historias entrando en un diario. Entonces trabajan de cualquier otra cosa, gastan su tiempo en leer y cada tres meses producen un texto que intenta ser una crónica. Entienden una dinámica que tiene que ver cada vez más con una frontera entre el relato periodístico y la forma de vida que te propone la literatura.

Pregunta básica del realismo puro y clásico: ¿por qué los miedos producen miedo?

Lo impresionante del tema de la concepción social del miedo en sociedades como la nuestra es que ya no es una dinámica que puede ser denunciada desde la crítica cultural sobre cómo los medios producen el miedo: es un proyecto político en sí mismo. Creo que los medios no hacen más que expresar ese proyecto político y ese proyecto de sociedad, que conforma a una mayoría espantosa. Las formas de romper con la adhesión a ese proyecto político no tienen que ver solamente con las formas que asume el periodismo: no podemos seguir creyendo que son los medios los que construyen la realidad.

¿Con qué tiene que ver?

Para mí hay acá otro tipo de asuntos, que vienen de mucho más atrás y tienen que ver con las formas de vincularnos, con las formas de traicionarnos, las formas de construir poder en cada uno de los microespacios que ocupamos como sujetos. La violencia se expresa ahí. La violencia se expresa en el debilitamiento de los vínculos, en el debilitamiento de la palabra. Cuando los chorros hablan de la pérdida de códigos lo que están poniendo en juicio, para mí, es la validez de la palabra. Justamente, en este gran monstruo que se ha solidificado durante los últimos años que son las "maras" centroamericanas lo que descubro es que el tema de la palabra es fundamental. Ellos dicen por ejemplo: "La palabra no la tenemos aquí en la clica. La palabra viene de Los Ángeles", me dicen. Se refieren a la ciudad donde viven los superiores de esa red transnacional que son, hoy por hoy, las pandillas centroamericanas. En su estructura interna, el jefe de la clica no tiene la palabra. Hay un sujeto dentro de ese grupo -que puede estar integrado por 10 ó 40 jóvenes que forman esa unidad de la pandilla-, que es el "palabrero". Y el palabrero es el que se comunica con un círculo de veteranos, que son los que en definitiva toman las decisiones.

¿Hay una manera de crear vínculos con esa realidad? Me refiero a experiencias concretas, no a palabras.

Conocí en El Salvador la experiencia de una oenegé que trabaja con jóvenes a partir de la filosofía maya. Al principio pensé que eran unos truchos bárbaros. Pero no: tienen un trabajo persistente. Ellos tomaron de la filosofía maya el concepto de "círculo de reconciliación" integrado por los diferentes líderes de la comunidad. Así convocan a los diferentes actores sociales del territorio: desde iglesias evangélicas hasta pandillas. Al reunirlos, usan la figura del "bastón palabrero": el que tiene el bastón habla y los demás, deben callar y escuchar. Así lograron que los jóvenes pandilleros se sumen, porque les garantizaban que iban a escucharlos con el respeto que ellos necesitan. Se trata de una experiencia que parte de una propuesta concreta: la reducción de daños.

Un término que viene del tratamiento de adicciones...

Exactamente. Se trata de aceptar que lo que podemos hacer, concretamente, es reducir los daños de la violencia. Te permite lograr acuerdos mínimos, pero que al menos permiten establecer relaciones. Todo ese proceso ahora está en peligro por el asesinato del fotógrafo español Cristian Poveda (autor de *La vida loca*, un documental sobre las maras de El Salvador, asesinado el pasado 2 de septiembre) y que se adjudica justamente a la pandilla con la que ellos trabajan. Este asesinato ha puesto en crisis un proceso que inició nada menos que el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, que llega al poder por la vía electoral luego de tantos años de lucha armada. Se trata de un proceso que llega después de que esa sociedad probó todas las políticas de mano dura, de extrema derecha, y de comprobar que sólo servían para reproducir de manera exponencial la violencia, la delincuencia y los homicidios.

¿Qué diferencia hay entre las pandillas de El Salvador y las del resto de Latinoamérica?

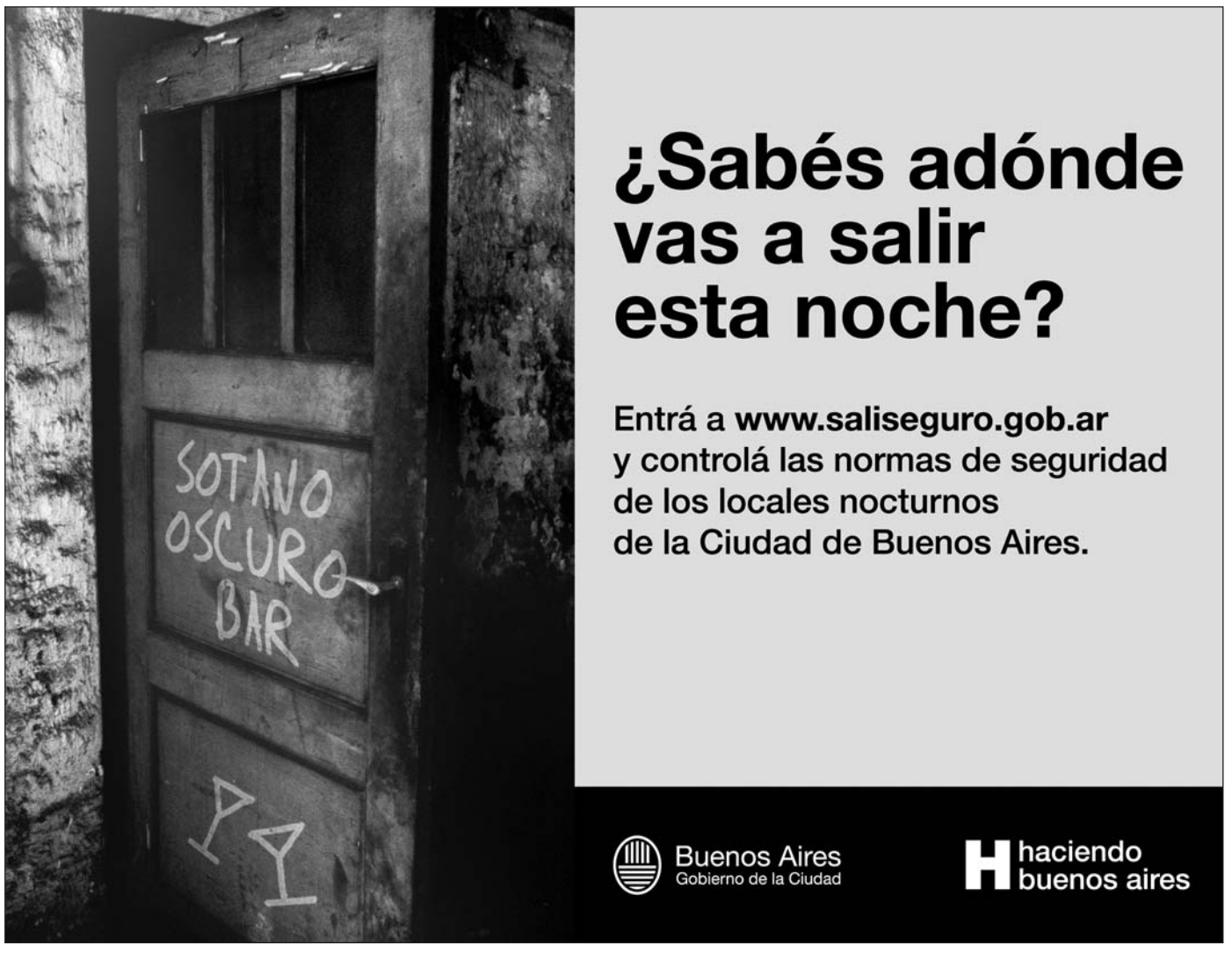
La diferencia es su relación con la migración. Muchos de esos chicos fueron expulsados de Estados Unidos y se reorganizaron en el territorio de sus padres, manteniendo los vínculos con las pandillas originales. Colombia, en cambio, no tiene jóvenes repatriados. Los jóvenes son instrumentos del narcotráfico, el paramilitarismo o la guerrilla.

¿Y en Argentina?

Tenemos un narcotráfico en estado muy larval. Su desarrollo no ha terminado de estallar.

De eso se trata, justamente, su próximo libro, que planea parir en marzo con el cumbiero título *Si me querés, quereme transa* en el que cuenta las peleas por el control del mercado local. Advierte Cristián tres cosas sobre el tema. La primera: eso que llamamos narcotráfico es en realidad un sistema económico paralelo que sostiene al legal. "Estos mercados nuevos que están vinculados al trabajo ilegal y la explotación son las maneras de sobrevivir de millones de personas". El infierno incluye al paraíso, remember. La otra: en esa para-legalidad no hay descontrol, sino todo lo contrario. El orden es estricto, sólido, compacto. Unos mandan y muchos obedecen.

Por último, y ya para cuando el café es un recuerdo helado, nos deja de tarea algunas preguntas. ¿Cuál es el impacto que el Estado clientelar ha dejado a tantos jóvenes sin sueños, sin voluntad y sin ambición? ¿Cuál es la consecuencia de ver a sus padres convertidos en personas que no pueden hacer otra cosa que pedir, humillándose? "Tenemos que preguntarnos qué ha pasado con la subjetividad de esos chicos para encontrar la forma de restablecer lo que nos reclaman: dignidad".



Poesía que pica

DANIELA ANDÚJAR

Su primer libro llega después de varios años de hacer poesía viva, en calles y escenarios, con el cuerpo, la música, la percusión y las máscaras. Entre Brasil y Buenos Aires encontró el estilo que le permite multiplicar personajes y crear una voz original, única. "Yo soy ella", proclama en esas rimas que invitan a devolver la cachetada.

Desde nuestra mesa en el bar La Paz observamos cuatro, cinco, seis jóvenes adultos que desfilan con sendos carteles que asoman sobre sus cabezas. Hay que ver a este ejército patético. Los carteles invitan a sus eventuales lectores a comprar caramelos para dejar de fumar: dan ganas de contraer EPOC o algo así al solo efecto de contradecirlos. Cada cartel se mantiene firme en su sitio gracias a un palo que los jóvenes llevan entre sus ropas, pegado a sus espaldas. Daría la sensación, aunque no lo podemos asegurar, de que cada uno de esos palos baja por el pantalón correspondiente y se les mete en el culo. Daniela Andújar dice:

> La empresa nos está mostrando la importancia del grillete.

Los están humillando...

> Los están humillando, claro, pero es peor todavía que eso: nos están mostrando que los están humillando, nos están diciendo que el grillete es más importante que las personas que lo llevan.

Daniela es poeta. La poesía, dice, tiene que ver con lo irracional, un discurso antagónico al para qué. La poesía trata de dejar estelas de posibilidades: recuperar el poder de la palabra, que está secuestrado...

Como los goles...

> Nooooo (*risas*), este está secuestrado de verdad. Recuperar el poder de la palabra, entonces, para volver a escribir-te, para volver a escribir tu vida.

Después de veinte años de escribir poesía, Daniela decidió publicar su primer libro. *Dengue*, se llama, o se llamará, cuando finalmente llegue a manos de sus lectores, o se viene llamando desde hace años, en la medida en que Daniela dice que nunca se desvivió por publicar su trabajo: mostraba sus poemas (aún lo hace) en performánticas lecturas o lectoperformances con música, máscaras y todo eso. Apostaba al poder de lo efímero, a generar instantes que se conviertan en sensaciones que se conviertan en marcas a fuego antes que constancias escritas.

"*Siendo acentuada devota del chasquibum y confiando en que nada es tan fuerte como la sensorialidad, se ha acercado más a apariciones intempestivas en calles y puentes que a publicaciones*". (De una especie de curriculum que me envió por correo electrónico)

Trastornar

Es la primera vez que tengo deseos de publicar un libro. Hasta el día de hoy veía dejar un registro como un acto de traición. No me atrae mucho la representación de la realidad, sino la invención de una realidad distinta ya, viviéndola ahora. Consideraba que al registrar mis escritos en un libro abandonaba aquello que no podía acaparar, cristalizar.

...

> Pero sin embargo, los libros me trastornaron, me construí a través de las palabras. ¿Y por qué no acceder, entonces, a la posibilidad de trastornar?

Eso, ¿por qué no?

> Es raro, pero también la propia escritura te va avisando, a partir de los cambios que va sufriendo. Esa decisión de publicar tiene cierto espíritu que la acompaña, cierta transformación de lo que hago. Me ocurre con las perfos. Mi mayor composición hoy no es la ira. Me cuesta mucho escribir hoy en formato de rap, como lo hacía antes, por lo tanto disolví mi última agrupación, Ser o no res, con la cual hacía las performances. Era como inventar una máscara y ser un personaje, una máscara que convoca. Ingresar un espíritu. Una mediumnidad. La poesía es el territorio que permite lo lúdico, torcer el lenguaje, retirarlo de la funcionalidad, para

transferir otros sentidos. Yo viví muchos años en Brasil -vivo, aún, parte del año en Guarujá- y eso tiene mucho que ver con la rítmica. Necesitás invadir además otros territorios, que tienen que ver con la plástica. Hay máscaras, cambios, tiene que ver con una necesidad de multiplicarse, perderse, meterse en otros vericuetos con la música, con la poesía...

Le pregunto cómo es su vida en Brasil. Me cuenta que vivió en Salvador, en Río, que ahora anda por Guarujá. Luego se tilda.

¿Qué te pasa?

Es muy difícil explicar en dos o tres minutos décadas de vida...

Nadie dijo que tenías que explicármelo en dos o tres minutos: tengo todo el día *(risas)*...

Tenés razón: es una limitación que me impongo yo porque pienso que te estás aburriendo con lo que te cuento.

Pongo el grabador a un costado. Daniela se relaja un poco, pero no del todo.

Al día siguiente me enviará un correo contándome una parte de lo que no me contó.

"...*Y luego, hay cosas que ayer no te dije, cuando me preguntaste qué hacía en Brasil, y que son primordiales para mí y para lo que se refiere a la escritura y la salida al afuera, tienen que ver siempre con llevar a la poesía y sus derivados performánticos a intervenir la realidad, entonces creo que hay datos interesanchis y enriquecedores para la nota: los años que viví en Salvador de Bahía, conformé dos agrupaciones, con las que viajamos en Brasil y vinimos a Buenos Aires también, y que mayormente, a través de lo que llamábamos Fiestas Antiespectaculares, usábamos fuertes de la colonia portuguesa, u otras construcciones de ese tipo, iglesias... sin permiso alguno, y desarrollábamos las performances, con máscaras entre africanas y mad max, poesía... contrabajos hechos con sogas y garrafones, palanganas enormes de aluminio.. bue,... de tuito, timbales (entre nois existía un fakir posta post) poniendo en discusión total la conquista, el progreso, la medicina (marchábamos en procesión, por ejemplo, con una mujer negra crucificada... con trajes postindustriales e inquisitorios, o casi desnudas/os, utilizando miel sobre la piel para adherir distintos tipos de semillas, girasol, bueno, en fin, texturas (en una época de contacto virtual, artificialidades, sida, etc.) o simplemente la tierra roja, esto caminando por plena calle (sin ninguna manifestación o algo parecido, sólo eso) para denunciar la masacre de Carajás, cuando asesinaron a 19 Sem Terra...; también hicimos una campaña cuando BRASIL 500 AÑOS, que llamamos BRASIL 500 DAÑOS, es decir, la poesía, la danza, la música, sin librerías, o bibliotecas o teatros, pero así fuimos rodando hasta un circo en Goiania (cerca de Brasilia) jaja, y bajamos a baires.. y y y... Ésas como cosas marcantes, pero en medio, otras tantas, enfocando la actividad vital allí, además de la de sobrevivir vendiendo en las playas... también toqué con bandas femeninas de percusión, y bueno, lo que te conté de la danza... Algo fundamental: siempre exorcizar, festejar, estar viva, curarse de occidente, bailar. A cada rato. Los años que viví en Río de Janeiro, participé activamente de una movida que es muy interesante para compartir, para gente que viaje también y pueda conocerla, se llama C.E.P. 20000 CENTRO DE EXPERIMENTACIÓN POÉTICA 20000 (el cep originalmente es el código postal), evento que lleva más de 19 años, y comandado por un poeta alucinante llamado CHACAL (que impulsó y formó todo lo que en Brasil se llamó como Poesía Marginal en los años 70, su primer libro fue hecho en mimeógrafo), y en esta movida de poesía marginal, de vida marginal, se cruzaba la poesía, el rock, las performances provocativas, el malandragem y por su puesto, las drogas y el sexo y el samba, jaja... Bueno, el Cep es trigenial, porque se frotan las tribus del rock, del hip hop y de la poetry, B-NEGAO (ex PLANET HEMP) Marcelo D2 (anque y cuando era combat) Fernanda Abreu, Autoramas, blocos carnavalescos, estrambóticos, críticos y para arriba al mismo tiempo... y poesía cruda y mucha alegría. Es muy muy lindo, muy concurrido.... de las más bonitas agitaciones culturales que vi y vibré...*

Cuando me fui de Río, seguí, así que a veces viajo 700 kilómetros para leer, vociferar o recitar dos o tres poesías, Chacal es alguien irradiante..

Y en Guarujá, aparte de escribir frondoso, continuar vendiendo anillos y aretes, también activo mis presentaciones, acompañada o sola. Bueno, creo que ayer podría haberte contado mais... es que ando medio turulata, además del nervio normalis..., así que aquí estoy".

Devolver la bofetada

Aquí, en Buenos Aires, en el salón fumadores del bar La Paz, Daniela viste con campera verde, lleva en su cartera verde un saquito verde por si hace demasiado calor para andar con la campera o demasiado frío para andar sólo con su remera escotada y no verde, lleva zapatos verdes y tiene ojos verdes y los párpados pintados de verde. David Viñas, que ocupa su mesa de siempre en el bar, muy cerca de la nuestra, se concentra en sus párpados verdes y le dice:

"*Todo combina, la felicito*".

-Gracias- dice ella, y se me ocurre que a Viñas le gustarían los poemas de Daniela, sobre todo a este Viñas siglo XXI, el vanguarviñas autor de *Tartabul*, el que se caga en la "trama" y se concentra en las palabras, en cuadros, imágenes certeras como único modo de pensar una historia desmembrada, la historia de nuestro desmembramiento. La presencia de Viñas -una concepción de la literatura en sí mismo- aunque esté en la mesa de al lado, signa nuestro diálogo.

Dengue está escrito desde las víctimas (mujeres, niños, pasajeros hacinados de un subte infernal, pacientes de la medicalización extrema de la sociedad), pero digamos que no es un lamento sino una venganza, el momento en que la víctima se rebela y deja de serlo.

***Dengue*, de Daniela Andújar integra la colección Imperfectas de la editorial)el asunto(**
www.elasunto.com.ar
elasunto@gmail.com.ar

MONICA BONAVIA

Es un llamado a devolver la bofetada y a inventar otra cosa. Ahora, después de devolverla, ¿qué hacemos? Ahí empezamos a crecer. Si estoy en la guardia del Santojanni y vienen cuatro ginecólogos a meterme cuatro espéculos diferentes porque se les canta, porque tienen un grado de perversidad importante, te tenés que parar en la camilla y hacer algo, rasgarles el guardapolvo, algo... Para un médico el solo hecho de ser increpado es inconcebible. El lugar de víctima te deja en estatua, no podés accionar desde ahí. La escritura hace que te repienses.

El derroche

El acto de repensarse implica preguntarse quién es uno mismo: diluir, incluso, la noción de identidad, preguntarse cuántos unos hay en uno. Misteriosas firmas abundan en *Dengue*: además de Daniela Andújar: Danira Kusturica, Loira Ilogic, Roberta Arta. Ahora soy yo el que comprende que olvidó preguntar algo importante, el que le escribe:

... y te pediría que agregaras (pronto, cierro mañana) alguna idea sobre razón y función de tus pessoísticos heterónimos.

Responde Daniela (y por su intermedio, Danira, Loira, Roberta):

"*Tal vez por claustrofobia, por no poder reducir lo que se siente a una sola y única manera, permití que todos los brotes, los florecimientos de las diferentes sensibilidades, de las múltiples maneras de sentirse, de sentarse, que invitaban a salirse de sí, a la deriva, tal vez por eso, me fui de mí y me volví mis, múltiplo de tres, de otras que me han elegido, que me tomaron física y espiritualmente: es que: si se puede devenir en lo que ni si quiera sabés, si podés jugar y ser y sentir de tantas formas, ¿por qué quedarse con la mezquindad de una? En mi caso, los brotes, que nacieron como juegos, fueron ganando cuerpo a medida que se presentaban, si una se deja florecer... claro. Y fueron ganando su propia escritura, su propia voz.* (Dani, a esto yo llamo ventriloquia, del corazón, o del hígado o de las estrellas, según los estares, los éxtasis o los abismos, las rabietas, en esta existencia real... poder acceder al trance, y serse... ser otras/os y, además de lograr la suspensión de la vida ordinaria con sus "...pagofácil pagodifícil..." transitando los distintos mundos con plena lucidez...., además digo poder ...derramarse, desplegarse... medimunidad...ventriloquia...) *Las posibilidades de aumentar lo que se siente, no como calculadora, sino como un misterio, ser un derroche en el mundo calculín, un derroche que no se agota, sino que se expande.*

En mi caso, esas bifurcaciones, trifurcaciones, pluriiivitales, de sensorialidad, derivaron, también, en una escritura con su propia voz, con ojos propios: Alegorías, veneraciones, antropofagias... deglutir lo que se adora... nutrirse y devolverlo diferente... referencialidad que se desdobla hasta casi perderse. Roberta Arta... Roberto Artl. Harto. Danira Kusturica... Daniela... Danira... la niña de Tiempo de Gitanos *de Emir Kusturica..., yo misma me reconozco una geminiana gitana, un nomadismo de pensamiento y de vida... de hecho tengo ancestrales andaluces y moros... jiji. Loira Ilogic; muchos años en Brasil fui rubia, es decir Loira; Ilogic: mi reivindicación anticartesiana junto a la de Lora Logic, cantante punk de los 70. La cuestión es que* 'sentirlo todo de todas las maneras' *al decir de Pessoa, ha sido y es una de las formas más enérgicas, más interesantes y más inevitables en las que me encontré y que me encontraron y elegí forzadamente alegre. Me dejé poseer por otras, que vinieron de lo que desconozco o desconocía de mí, en la exageración, exacerbación, en la multiplicación encontré algo mucho, muchísimo más interesante que la perspectiva de un nombre y apellido que garanticen una linealidad que soy incapaz de encarnar, que me aburre. Y el aburrimiento... el tedio son los principales aliados de la vida artificial. De la respiración artificial.*

Vuelven a pasar los jóvenes con los carteles sobre sus cabezas, ahora en sentido contrario. Viñas ya no está, Daniela tampoco, pero el ejército patético, incansable, sigue desfilando. Daría la sensación, aunque no lo puedo asegurar, de que cada uno de esos palos baja por el pantalón correspondiente y se les mete en el culo. Tenemos que devolver la bofetada. Y después, inventar otra cosa.

HERNÁN CARDINALE

La banda paranormal

CONJUNTO FALOPA

El quinteto estrena su primer disco con composiciones que revitalizan los géneros clásicos. Milongas, chacareras y valsecitos se transforman en una sátira. Ironía & poesía para romper etiquetas y bronces. Y disfrutar.

Los mapas están viejos, sirven como adornos no de geografías, sino de otros tiempos. Para ubicar al conjunto Falopa conviene usar una cartografía inédita, de varias dimensiones, que permita encontrar coordenadas entre el punk y la chacarera, la poesía y la profanación, la lucidez y el vals; que indique longitud y latitud donde se arremolinan risas, milongas y neuronas, un link entre alma y orejas. Con tales herramientas y una brújula con auriculares, se pueden escuchar las canciones que estallan cuando Federico Marquestó usa ciertas palabras como un latido: "un, do, tre..." y abre un borbotón de guitarras criollas y guitarrones, galaxia sonora en la que un tipo rapado canta unas cosas muy raras sobre sexo, anarquía, extraterrestres, drogas, sofoviches, zombies, policías, chinos, amistad, chicas montoneras, agenda de una dimensión sin mapas que estaba ahí, pero que nadie había visto hasta que el conjunto Falopa se puso a hacer lo suyo.

La historia comenzó en las reuniones de padres del jardín de infantes. Andrea, mamá de Ramón y pareja de Federico, volvió contando que había visto al papá de Lina, un grandote rapado con una remera que decía "Viva la pintura en caballete". Federico supuso: "Nos vamos a hacer amigos de ese tipo". Tanteando gustos mutuos, Andrea le recomendó un día al rapado leer la revista *Barcelona*. Pablo Marchetti -papá de Lina, periodista y poeta- le respondió: "Soy uno de los que la hacen".

Federico y Pablo solían encontrarse en la calesita, hablaban de música, saludando cada vuelta a Lina y Ramón que giraban felices en ese universo de la plaza de Pasco y Alsina, Buenos Aires, zona sur del cosmos, donde de vez en cuando les compraban a sus niños alguna golosina enfrente, en un supermercadito chino.

Pablo había tocado con sus compadres de la revista *Barcelona* en la banda Sometidos por Morgan, creadora de la *Cumbia del Odontólogo*, dedicada a Ricardo Barreda, contribuyente platense que en 1992 asesinó a escopetazos a todo familiar femenino que tuviera a mano. La cumbia se pasaba por televisión, sometida por Gelblung. Luego, Pablo se embarcó con el bandoneonista Marcelo Mercadante, en las letras para el disco *Suburbios del alma*, grabado en Argentina, Uruguay y Europa, con la participación de los españoles Miguel Poveda y Martirio, criollos como Alejandro del Prado y Omar Mollo, con la participación de músicos como Leopoldo Federico o el uruguayo Hugo Fattoruso, entre muchos otros: "Una produccion hollywoodense nacida de dos monotributistas piojosos" sentencia Pablo.

Federico, músico, arreglador, tiene genealogía con bandas como la tanguera Muy Señores Míos, o de fusión, como El Emporio de la Impericia. La primera actuación conjunta fue en la fiestita de fin de curso del jardín de infantes Proyecto sur (no se trataría del ala juvenil del partido de Pino Solanas) en un grupo de papás que incluía al músico Gabriel Senanes.

Federico y Pablo siguieron dándoles vueltas a sus charlas calesiteras, hasta que Pablo se concentró en el supermercadito chino e inventó una posible letra: décimas octosílabas. Federico la imaginó como una milonga desbordante y subversiva, y nació *Foco Amarillo*, una crónica sobre la violencia supermercadista. Vaya una introducción:

Los chinos del mercadito
se cansaron de amenazas
y decidieron que en casa
las cosas son a su modo
y no contentos del todo
con la poli en la garita
que les sacaba la guita
optaron por la más sana:
compraron chumbos y armaron
un foco, guerrilla urbana.

Luego se describe la contrarrevolución de los grandes supermercados junto a la policía pizzera, mientras los chinos atacaban siguiendo las enseñanzas del Libro Rojo de Mao (pero desenchufando las heladeras de noche), con final tremendo para los coreanos. Pablo: "Me imaginaba a los chinos entrenándose para la guerrilla en la placita a la que iban nuestros hijos". Federico empezó a armar su propio foco: llamó a Gustavo *Popo* Carretino, Juan Ignacio *Juani* Spolidoro, y al saxofonista Francisco *Fran* Huici (pero para cambiar saxo por guitarra). El grupo se armó así con guitarras y guitarrones (con afinación más grave) logrando un sonido que cualquiera podrá comprobar como único en el horizonte actual.

"Los ensayos eran raros, porque nunca me había pasado estar tocando y desconcentrándome de la risa que me daban las letras" dice Popo. Nacía un conjunto. Vía mail Federico propuso varios nombres, como *Defensores de la mandolina*. Pablo contestaba: "Falopa". Nunca quedó claro si era una contrapropuesta, o una crítica. Pero Federico respondió: "Ése es el nombre".

Pablo (clase 1967) tiene oídos amasados en el punk y el rock, mezclados con uruguayos varios, y genes tangueros por vía paterna. Don Néstor Marchetti, militante del vinilo -entre otras cosas- coleccionaba discos y amor por orquestas como las de Aníbal Troilo y Osvaldo Pugliese. "Una vez hizo al revés, me grabó un casete que se llamaba *Tangos Manliba*, con letras horribles, una basura" relata Pablo entre risotadas. El humor también pudo venirle por ese lado. Dos coordenadas más: "De chico me hice fanático de Alfredo Zitarrosa, y de ese tipo de formación de guitarras, como también tenía Edmundo Rivero. Y también del lado uruguayo, me encanta Leo Masliah. Todo eso escuchaba de chico. Y de grande".

Federico (generación 1972) comparte mu-

chas de esas elecciones, aunque la cuestión tanguera lo impregnó por pura convivencia con la Historia (no corregir la mayúscula). "Me crié cerca de Sebastián Piana, abuelo de mi medio hermano. En la casa escuchaba zapadas tangueras. Iban Horacio Salgán, Enrique Cadícamo y otros músicos, pero yo era chiquito, para mí eran señores grandes y desconocidos. A mí me gustaba Queen" confiesa Federico, a quien el alma musical le quedó de todos modos impregnada por semejante elenco. Piana había sido autor de la música de un clásico de 1931, *Milonga Sentimental*, letra de Homero Manzi, grabada por Carlos Gardel: "Milonga pa' recordarte / milonga sentimental / otros se quejan llorando / yo canto pa' no llorar" empezaba. El segundo tema de Falopa empieza: "Milonga para olvidarte, milonga paranormal, un medium me la ha dictado, abducción satelital". Se llama *Milonga Paranormal*, homenaje y ruptura: "Es una milonga rockera" dice Federico. "Tiene una intención paródica con lo nostálgico tanguero" suma Pablo, "y rompe con la idea de 'actualizar' al tango, decir hoy lo que se decía en los 40 con letras que ponen WiFi donde había un farolito. Lo que tenían Manzi o Cátulo Castillo era una búsqueda poética, no de poética de tango". Canyengue mezclado con Fabio Zerpa, la canción está poblada por espectros, vampiros y platos voladores.

"Cuando encontré el tono de esos temas, vino la catarata" dice Pablo, que seguía cruzando mails y encuentros con Marquestó. Inspirado en los Sex Pistols y su *Anarquía en el Reino Unido*, ("soy el anticristo, soy anarquista, no sé lo que quiero, pero sé cómo conseguirlo") Pablo pensó una chacarera que Federico terminó de convertir en una belleza llamada *Anarquía en la republiqueta*. Pablo: "Aquél había sido el tema fundacional del rock punk, y hablaba de anarquía como quilombo. Pensé que se puede hacer punk desde otro lugar, sobre todo cuando el punk demostró que puede ser una etiqueta más. Y resignificar una palabra como anarquía, que no tiene que ver con la destrucción, sino con lo mejor del ideario del ser humano, con la solidaridad". En las presentaciones Pablo suele informar al público que la anarquía está a poco de llegar, aunque Falopa ha tratado de imaginársela como la pensó Bakunin, y no al estilo que presumen el ex presidente Duhalde, la revista *Noticias* o el locutor Gustavo Silvestre. "El mundo nuevo da para el asombro, tras los escombros" plantea esta chacarera. Los que la escuchen percibirán que no es probable que se popularice entre los DJ's de la Sociedad Rural.

Descontrol Pipo Pescador

A Pablo le gusta más la antigua acepción de la palabra falopa: "Tenía que ver con lo trucho, más que con la droga", para referirse al conjunto que debutó en julio de 2008 y pronto se puso a preparar el disco que acaban de editar, que incluye otra pieza que algún día será clásica, y que frente al marketing setentista del sexo, droga y rocanrol, propone el siguiente vals:

Y pasamos esa noche entera
escuchando a Mozart,
Pipo Pescador
A Stockhausen, Gilda y a Pugliese
Ginastera, Sandro, Zamba Quipildor
Nuestros cuerpos vibraron al son
de la música, pura pasión
Y viajamos, noche delirante
con estimulantes de todo color
hongos, Paco de Lucía, Ravel y Piazzolla
San Pedro, ayahuasca, tabaco y licor
Cuerpos desnudos,
drogas, sexo puro
Nadie extrañó el rocanrol.

Juani toca también en conjuntos de folklore, tango y cumbia. Fran en Jué Mandinga (frase del desterrado Patoruzú), y Popo trabaja armando sonido en vivo para bandas. "Es insólito estar tocando y escuchar las carcajadas de la gente a cada rato" dice Fran sobre un conjunto que tal vez logre hacerle algunas transfusiones de sangre a eso que se llama "música argentina". Pablo mecha las canciones con lecturas de poemas o de textos en los que habla, por ejemplo, de las virtudes terapéuticas del arte que se verifican en las reproducciones de Monet en las paredes de las clínicas y consultorios. "Encontré un lugar para la poesía, pero me interesa abrir el gueto de lectores". Traducción: poesía como elemento de comunicación, y no lo contrario, fiel al catalán Joan Brossa o al chileno Nicanor Parra (los neófitos en cualquiera de estos temas pueden recurrir a Google, o a algún viejo pre-Alzheimer, en cualquier caso vale el esfuerzo). "Ellos hacían cosas que serían la contratapa de *Barcelona*, cosas con una potencia publicitaria" explica Pablo. "La poesía tiene mucho de publicitario, o en todo caso me interesa hacerme cargo de esa relación, tomando los elementos de comunicación y contundencia, y dándole vuelta el contenido ético que es una mierda. La poesía es una publicidad que no quiere vender nada, pero en muchos casos se la despoja de ese impacto y esa síntesis. Seguro que hay miles de ejemplos geniales que me contradicen, pero este otro aspecto es el que me interesa, también en las letras de las canciones".

Policía, Gardel y montoneras

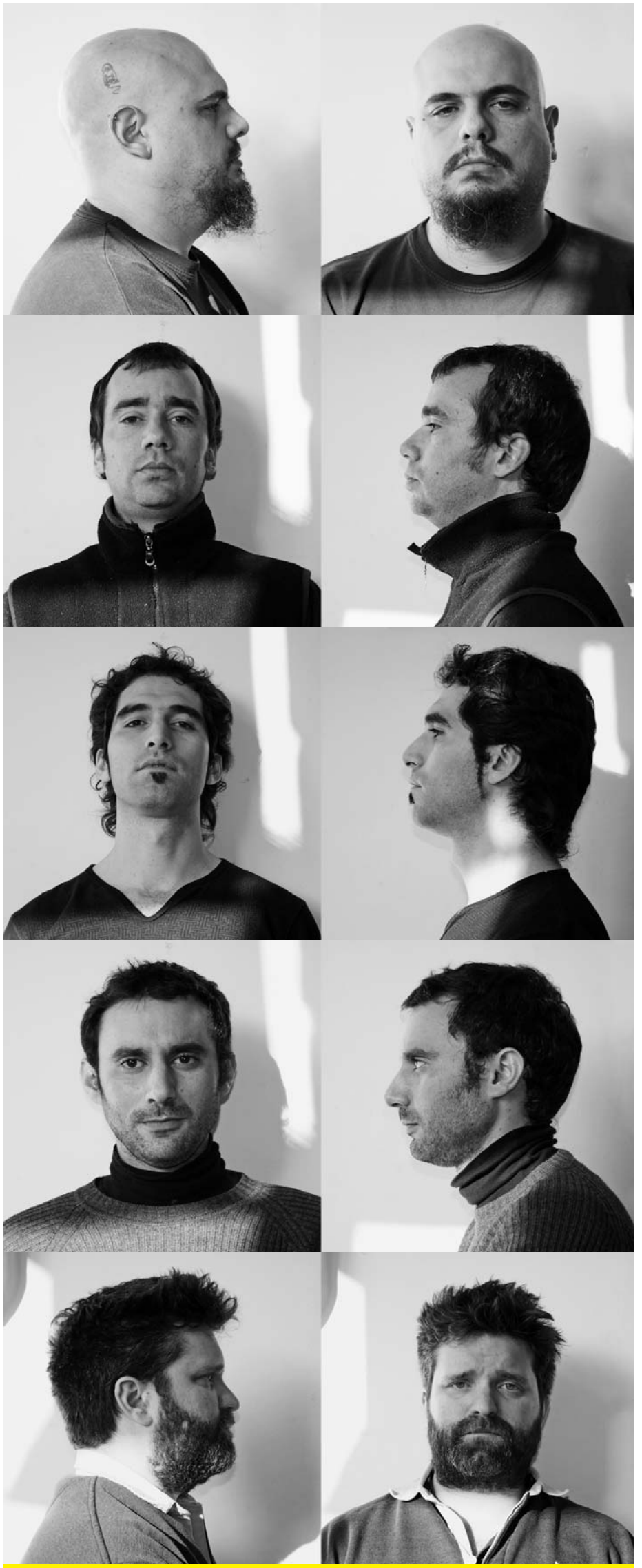
El conjunto Falopa fluye como aire fresco frente a una sustancia de venta legal, espesa, adictiva, reseca, embotante y con propiedades alucinógenas llamada "normalidad". Por eso puede inventar otra dimensión, generada a fuerza de disparate, poesía y trabajo.

Ying Yuta es la historia de un policía que le lleva sahumerios al comisario, lee a Osho y a Chopra, y "saluda a los ratis haciendo om". La picana es a energía solar. *Séptimo Ensarte* es un tango cinematográfico, que conecta a Buñuel, Godard y Woody Allen con Carreras o Sofovich de un modo acaso inolvidable. Otra milonga que ya es un clásico entre quienes la escucharon es *Carlitos Zombie*, crónica del día en que Gardel -visitado por fans un tanto colocados- se levantó de su tumba y transitó la noche porteña convirtiéndose en "di yei". *Cuatro amigos* es una biografía que homenajea a un grupo de oficinistas: "Después de un jornal rudo / margaritas, pisco sour / los reyes del happy hour / ¡pero hay que ser pelotudo!". *Compañera* es un vals situado en los 70, pasa por Perón, luche y vuelve, los imberbes, el sueño del Sheraton Hotel como hospital de niños, la patria socialista, *El Descamisado*... "Pero en este caso cambió el tono de sátira, porque tiene guiños, pero también tragedia" cuenta Pablo, inspirado en una historia familiar y en canciones de la Guerra Civil Española como *Gallo Rojo*.

El debut discográfico incluye la alegría litoraleña de *Consuelito*, la maradoniana *La siesta desterrada*, el intento de ruptura con la asfixia hogareña de *Diosito medio santo y* todo lo que revela la *Zamba de mi escepticismo, entre otras cosas* que llegaron a grabarse como todo lo que hacen, por las suyas, autogestivamente o -de modo más bello- a pulmón y corazón.

Allí nace el contagio. Después de sentir a estos cinco amigos tal vez no haga tanta falta ir a los cementerios a venerar zombies tangueros, rockeros o punks, ni a las clínicas que cuelgan reproducciones falopas, para disfrutar las virtudes terapéuticas del arte.

Conjunto Falopa
www.myspace.com/conjuntofalopa
Podés encontrar su primer disco o escucharlos los sábados, a las 23 en Mu. Punto de Encuentro. Entrada libre.



De arriba a abajo y de frente y perfil: Pablo Marchetti, voz, letras, poesías y palabras. Es el encargado de transformar cada recital en un show. Gustavo Carretino, guitarrista y sonidista. Francisco Huici, saxofonista que derivó en guitarrista de Falopa. Juan Ignacio Spolidoro, otra guitarra que hace lo suyo. Federico Marquestó, director, arreglador y compositor. Es quien reivindica la fórmula del dúo compositor, tan presente en el tango como en ese género propio llamado Beatles. Tienen más de treinta canciones propias, pero sólo 16 están en este primer CD. Para las presentaciones en vivo dejaron temas como el del cartonero que escucha Radio 10.

¿Y Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Goldberg

El 12 de octubre de 1492, el Capitalismo descubrió América. Cristóbal Colón, financiado por los reyes de España y los banqueros de Génova, trajo la novedad a las islas del mar Caribe. En su diario del Descubrimiento, el Almirante escribió 139 veces la palabra oro y 51 veces la palabra Dios o Nuestro Señor.

Él no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza en aquellas playas, y el 27 de noviembre profetizó: Tendrá toda la cristiandad negocio en ellas. Y en eso no se equivocó. Colón creyó que Haití era Japón y que Cuba era China, y creyó que los habitantes de China y Japón eran indios de la India; pero en eso no se equivocó.

Eduardo Galeano

Una pieza de museo

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Me encanta la adrenalina y el alto riesgo. Por eso el sábado me dije: nada de sexo lujurioso ni drogas ni tirarme con un parapente desde el techo del local de *MU*.

Minga.

Y con paso decidido me fui al Museo de Ciencias Naturales. Soy tipo de apostar fuerte, sí señor.

Llegué a Parque Centenario, o al menos eso creo que estaba detrás de millones de puestos de no sé qué cosa. En una de las entradas (la principal estaba cerrada, por lo que era una entrada pero no se podía entrar... que país difícil éste) se encontraban despatarrados en los escalones y al solcito...¡¡19 gatos!! apoliyando con olímpico desapego por la cultura y por la multitud de perros que eran paseados por sus dueños y que se dedicaban a cagar prolijamente el espacio público (los perros).

El museo es un hermoso edificio inaugurado en 1937 para tal fin, lo que me sorprendió. Una enorme mole elegante, típica de la oligarquía agroganadera pre Mesa de Enlace. En muchas salas, el recuerdo a Don Bernardino Rivadavia, ilustre dinosaurio fundador del museo y autor de diferentes tropelías en estas lejanas tierras, entre ellas, haber encabezado un gobierno que al decir de Sarmiento -palabras más o menos-, fue "tan bien intencionado y tan desconocedor de la realidad". Convengamos que lo de bien intencionado...

No mucha gente, pero había. Y niños, por supuesto, porque los más chiquitos siempre son parte del show. Una madre acarreando ¡6! (¡seis!). Y el padre empujando un carrito con el séptimo, mirando con la boca entreabierta a los dinosaurios. Podría haber perdido el cochecito o haber llevado al bebé de Rosemary y no se enteraba. Me quedé pensando si la mujer no acarreaba 8 en realidad.

El museo tiene una gran cantidad de salas, algunas algo aburridas (la del Universo es una colección de piedras, disculpen mi ignorancia urbana) y otras muy bellas (La de Aves y la de evolución de los Homínidos, muy inteligente y atractiva). La de los Dinos es, por supuesto, la estrella.

Todas son amplias, están muy limpias y con información que responde a un criterio indeciso (valga la paradoja), típico de los museos: no se dicen a quién está destinada. A veces es para especialistas; otras, es para los chicos, otra es para los zopencos como yo...

La Malacología es la sala de caracoles (¿sabías?... Aprendé bestia) y había de todos tipos y tamaños y me niego a hacer chistes.

Algunas tortugas de dimensiones que impresionan (creo que embalsamadas) y una a la que bautizaron Boba: conociendo la fina inteligencia de las tortugas, ¿hacía falta? A veces la gente de Naturales tendría que salir un poco.

En un frasquito un bichito llamado Lagartija Brillante Rayada me trajo recuerdos de pareja y arrepentimientos varios, pero seguí caminando digno y silencioso hasta que di con la Gran Perla de la Tarde: la estatua de Germán Burmeister, que fue un Director (importante) del museo. Hombre sentado en un sillón con cabezas de tigre en los apoyabrazos (¿por qué, por qué, ¿eh?), un libro abierto sobre una pierna y una especie de tortuguita o algo así en la otra. Hasta allí, la actitud parecía horrible, pero clásica. Pero el Señor no mira a la tortuguita o símil, sino más abajo. ¿Qué mira el Señor? ¿El pasado, el futuro o, justamente, el piso? ¿Porqué algunos escultores hacen estas cosas? ¿No deberían pasear un poco más con los naturalistas que bautizan tortugas?

Colmado por la profundidad de mis reflexiones filosóficas me dirigí al baño. ¡Sorpresa!. Flamantes, limpios, funcionales, con mingitorios para los chiquitos. Extraordinario. Casi todo está perdido, pero no todo.

Pasé entonces por las ballenas (o lo que queda de ellas), las víboras y otros bicheríos, hasta toparme con la sala que me informa que es El Año Internacional de las Ranas.

Había que hacer justicia.

Vienen a mi deteriorada neurona miles de alegorías sobre la política, la sociedad, incluso mi familia, pero avanzo. Leo entonces que a las ranas las banca Ayudín.

No es chiste.

Parece que a este bichito medio asqueroso (disculpen usedes y las ranas) lo está atacando un hongo que lo hace crepar y Ayudín (que liquida hongos justamente) vio la veta, y desarrolló su costado sensible. Si lo hace la Coca Cola todo el tiempo y nadie le dice nada, qué joder.

También me entero de que el criollo esfuerzo de diferenciar rana, escuerzo y sapo ha sido inútil: para los bichólogos son todas ranas. Mi maestra vivió confundida. Un banner termina diciendo, tipo alegato: "¿Quién quiere un mundo sin ranas y silencioso?"

Yo.

Antes de salir, charlo con un empleado, que es el que me da la data de la casa. Petiso, morochón, de corbata y chaleco tan modestos como impecables, muy cordial. Elogio lo lindo que está el museo y me dice, con una sonrisa que no le cabe en la cara, que está orgulloso y feliz de trabajar allí. Que hace cuatro años que está, que gana poco, pero que le da mucho placer trabajar en un lugar donde se aprende y se enseña tanto. Textual. Lo miro fijo y sé que no me miente.

Salgo. Tanto imbécil que presume de trabajar en *Clarín* o Monsanto. Tanto tipo que desde arriba de su 4 x 4 me explica por qué le tengo que agradecer que exista.

Un simpático perrito caga en el medio de la vereda ante la actitud distraída de su propietaria.

El orgullo del morocho me salvó la tarde. Y me salvó unas cuántas cosas más...

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Daniel Riera, Mariana Collante, Romina Dalfonso, Carlos Melone, Franco Ciancaglini y Franco Danussi.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez, Claudia Smith
Webmaster: Diego Gassi
Coordinación: Magui Salazar
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Julieta Colomer, Mónica Bonavia, Hernán Cardinali y Mariana Salgado.
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono 4381-5269.
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 36

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305